

CU COCINA / UTOPIA

**SENTIDOS Y PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES EN LA HISTORICIDAD
DEL COMEDOR UNIVERSITARIO DE LA UNLP**

CU COCINA / UTOPIA

**SENTIDOS Y PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES EN LA HISTORICIDAD
DEL COMEDOR UNIVERSITARIO DE LA UNLP**

M. Laura Coria | M. Eugenia De Micheli | Mariana Falco | Jimena Pilás

ÍNDICE

Presentación.....	4
CAPÍTULO I	
¿Por dónde empezar?.....	6
CAPÍTULO II	
Itinerarios desde la Comunicación/Cultura.....	9
CAPÍTULO III	
Escenarios y acontecimientos	19
CAPÍTULO IV	
Del reformismo al conservadurismo	29
CAPÍTULO V	
De la conservación a la transformación	39
CAPÍTULO VI	
El No comedor y los horizontes distópicos	59
CAPÍTULO VII	
A modo de Cierre	73
CAPÍTULO VIII	
Bibliografía recorrida	82
Anexo fotográfico	85

El Comedor Universitario, era un tema que nos causaba inquietud, ganas de buscar información y muchas preguntas. La marca de lo histórico operó muy fuerte en la búsqueda y, finalmente, en la construcción del objeto de estudio. Objeto que surgió de la lectura de numerosa bibliografía histórica y de charlas con historiadores que marcaban al comedor como un elemento rico e interesante.

Así emprendimos la indagación y comenzamos a identificar momentos y hechos que debían ser estudiados en profundidad: apareció la marca de 1936 como año fundante, el inolvidable comedor de la década de los sesenta y setenta, las bombas que lo destruyeron en 1974, su inhabilitación un año más tarde, su cierre definitivo durante más de 25 años y finalmente, la reapertura en 2004, hecho que pudimos vivir por ser en ese momento estudiantes universitarias.

Estas huellas responden a esa fuerte marca histórica que ha guiado nuestro proceso. Con la ayuda de quien fue nuestra directora de tesis Lic. Magali Catino, la bibliografía explorada viró de lo histórico a lo comunicacional: cambiamos Caparrós por Barbero, Bonasso por Zemelman, y de esta manera cambió nuestra mirada.

Así empezamos a armarnos de herramientas que nos permitieron abordar al objeto desde una perspectiva comunicacional para poder densificarlo, esto es, mirando prácticas, reconociendo procesos de identificación, delimitando sujetos. En síntesis concibiendo al Comedor Universitario en su complejidad.

A la hora de comenzar las entrevistas, para poder recavar información y tener una aproximación más fehaciente del objeto, fue necesario delimitar momentos historiográficos que permitieron el ordenamiento del material: la fundación en 1936, el comedor de los sesenta y setenta y su reapertura. Esto

nos permitió organizar la búsqueda para realizar las historias de vida y las entrevistas, así como la búsqueda de materiales y documentos. Nos interesaba contactarnos con ex trabajadores y ex comensales de los distintos momentos del comedor, entablar una charla desprovista de estructuras en donde surgieran relatos y narrativas, para así configurar la memoria cultural de comedor universitario. Este proceso posibilitó el surgimiento de actores claves, que jugaron un papel fundamental en la investigación.

En total fueron 12 entrevistados. Como limitación reconocemos los escasos testimonios recavados del comedor de 1936 debido a los años transcurridos, aunque la única entrevista alcanzada, resultó clave para la investigación.

De las décadas del sesenta y del setenta hubo numeroso material, ya que sus participantes tuvieron anécdotas que contar, recuerdos para rescatar, datos útiles para el análisis.

El comedor actual se nos presentó como un objeto contemporáneo, que pudimos recorrer, observar, vivir y charlar con sus protagonistas.

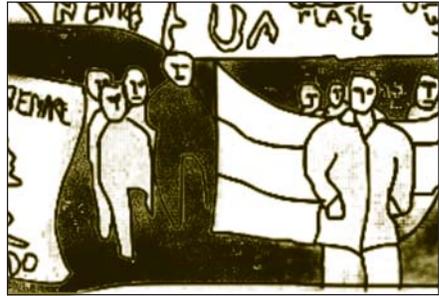
Claro que tanto las historias de vida y los conceptos teóricos estuvieron acompañados por la búsqueda y el análisis de documentos que la propia Universidad tenía, lo que los diarios locales y nacionales habían publicado, lo recolectado por organizaciones no gubernamentales, entre otras fuentes.

Lo expuesto está organizado en el presente libro siguiendo un desarrollo de las marcas históricas para su mejor lectura y comprensión. Pero es oportuno recalcar que la dinámica elegida implicó un ida y vuelta entre el análisis del trabajo de campo y el material teórico que nos otorgó las herramientas necesarias para la densificación y por lo tanto, para la construcción de una investigación científica de carácter social.

En este inolvidable proceso tratamos de llevar a la práctica la idea de volver sobre lo hecho, lo dicho, lo escrito y lo analizado, para poder avanzar y dar visibilidad a las preguntas de investigación planteadas.

CAPÍTULO 1

¿POR DÓNDE EMPEZAR?



Rastrear los sentidos constitutivos y prácticas socioculturales que forman parte de la historicidad del Comedor Universitario

El presente trabajo intenta rastrear los sentidos constitutivos y prácticas socioculturales que forman parte de la historicidad del Comedor Universitario (CU) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). A partir de esto se realizará un recorrido descriptivo y analítico para poder determinar continuidades y rupturas.

El Comedor es asumido como objeto de estudio y va a ser analizado desde una mirada comunicacional, ya que desde su creación en 1936 hasta la actualidad, generó un espacio simbólico donde se articularon dimensiones culturales y prácticas sociales.

Las preguntas de investigación van a estar puestas fundamentalmente en el reconocimiento y el posterior análisis de las prácticas comunicativas, entendiéndolas como espacio de interacción en el que se verifican procesos de producción de sentido donde los sujetos se constituyen, se reconocen y a la vez construyen su lugar en el mundo.

El CU es un espacio inexplorado, simbólicamente interesante

La elección de analizar esta realidad y no otra, no fue azarosa. El CU es un espacio inexplorado, simbólicamente interesante ya que se encuentra atravesado por dimensiones como la cultura, la comunicación, la identidad, la memoria, la hegemonía, la política, el poder. Al mismo tiempo, el CU es un lugar ligado a la ciudad, a la memoria individual y colectiva y a la identidad de los estudiantes universitarios de todas las épocas.

Si bien el objeto se abordará en clave de historicidad, recuperando el sentido dado por H. Zelman;¹ para poder organizar este análisis, fue necesario elegir tres momentos significativos dentro de su historiografía: su origen en 1936, el comedor de las décadas de los sesenta y setenta en las instalaciones de 1 y 50, y finalmente el comedor actual.

Las herramientas metodológicas que se utilizaron para llevar a cabo esta investigación responden a un enfoque cualitativo, con el fin de interpretar el objeto de estudio, y a partir de esto, poder construir los instrumentos de trabajo: las entrevistas, haciendo hincapié en las historias de vida, la observación participante/no participante y el análisis de documentos (diarios, panfletos, productos audiovisuales, entre otros).

Finalizando estas líneas, a modo de presentación, es fundamental referirse al posicionamiento teórico que consideramos marca y guía cualquier investigación. Como afirma Washington Uranga, «la realidad no puede ser vista como algo estructurado, objeto cerrado. Por el contrario es una materia prima estructurable, a la cual hay que darle forma, construirla, a partir de la selección de presupuestos teóricos y de los métodos y técnicas más adecuadas para acceder a la información que permita responder a las preguntas y demandas que

¹ La Historicidad no trata de hacer una reconstrucción histórica, sino que comprende cada hecho en la complejidad del momento en que se lo aborda. Complejidad que involucra a los sujetos sociales dentro de su propia subjetividad.

surgen de las prácticas en las organizaciones y en los espacios sociales».²

Por esto, la mirada desde la comunicación/cultura que permitirá la consecución de los objetivos de dicho trabajo tendrá un soporte conceptual, es decir nociones y supuestos teóricos que ordenen y guíen el recorrido de este trabajo. La elección del bagaje teórico no es inocente, será el que marque desde qué matriz de pensamiento teórico-político³ se va a interpretar, describir, nombrar e interrogar al objeto de estudio.

² Uranga, W. y Bruno, Daniela. *Tres perspectivas para comprender/nos*. Mimeo, Apunte de cátedra: Taller de Planificación y Procesos Comunicacionales, Facultad de P y CS, UNLP. 2001, pp. 3.

³ La noción de matriz de pensamiento teórico-político es tomada según Alcira Argumedo quien la define como «una articulación de un conjunto de categorías y valores que conforman la trama lógica conceptual básica y establece los fundamentos de una determinada corriente de pensamiento, es decir, la forma de cómo se concibe lo social».

CAPÍTULO 2

ITINERARIOS DESDE LA COMUNICACIÓN/CULTURA



La comunicación/
cultura aporta un
análisis integral e
interdisciplinario

El recorte de nuestro objeto de estudio puede ser abordado de diferentes maneras. La complejidad que éste presenta, hace que el enfoque teórico desde la comunicación/cultura aporte un análisis integral e interdisciplinario, poniendo atención en el plano simbólico pero también en el plano material e histórico.

Esta noción de totalidad permite develar los silencios históricamente contruidos para hacer emerger entonces, las voces de los protagonistas de la historia.

A través de los relatos surgidos desde la memoria de los protagonistas del CU –desde sus inicios hasta su reapertura–, es que se puede articular los valores que conforman la trama lógica conceptual y se pueden establecer entonces, los fundamentos para comprender la forma de cómo concebir lo social.

La historicidad
comprende cada
hecho en la comple-
jidad del momento en
que se lo aborda

Desde esta matriz, los jóvenes universitarios de cada época percibieron el mundo a través de sus experiencias políticas, sociales y culturales. Cada momento historiográfico estará siempre relacionado con los conocimientos anteriores,

generando una articulación con los procesos pasados en una noción de totalidad, más allá de sus múltiples continuidades y discontinuidades. Historicidad que, como plantea H. Zelman, comprende cada hecho en la complejidad del momento en que se lo aborda, complejidad que involucra a los sujetos sociales dentro de su propia subjetividad.

Entender entonces al CU en su historicidad, inscripto dentro de una matriz de pensamiento político, y abordándolo desde las prácticas socioculturales, es entenderlo y analizarlo a través de las subjetividades emergentes, la construcción de identidades y las luchas por el significado de la experiencia y el mundo.

Se reconoce al CU
como un espacio
de formación

El CU así abordado es también, un espacio eminentemente educativo, entendiendo que, como plantea A. Lizárraga Bernal toda relación humana es formativa, en tanto relación que forma y conforma. Desde este lugar se reconoce al CU como un espacio en el que la multiplicidad de prácticas sociales que se desarrollaron en el mismo, devienen prácticas educativas, posibilitando la incorporación o apropiación de determinados sentidos, contenidos, actitudes o valores.

La atención a la hora del análisis, estuvo puesta en el sujeto y sus prácticas. Esto implicó habilitarlo para que sea protagonista de su propia formación y para poder develar los modos específicos en que se subjetiva el poder.

Es interesante estudiar cómo los sujetos se apropian del mundo simbólico cultural que emerge en los procesos de interacción social. En estos procesos se pone de manifiesto el interjuego entre interpelación y reconocimiento y el rechazo o aceptación del contenido de dicha interpelación.⁴

⁴ En este sentido recuperamos el desarrollo que realiza Rosa Nidia Buenfil Burgos cuando plantea que una práctica educativa «alude a que a partir de una práctica de interpelación, en la que un agente se constituya como sujeto del discurso de donde procede dicha interpelación incorporando algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica en términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada».

Lo político no es considerado una categoría rígida

El proceso formativo exige, tal como lo afirma A. Lizárraga Bernal: «el pensar es el principal mecanismo con que cuenta la subjetividad para emprender el proceso de liberación». ⁵ Desde esta lógica se piensa al CU, los jóvenes concurrían y concurren a él no sólo a comer sino a pensar. Es un ámbito de reflexión y de intercambio.

El CU ha pasado por distintos momentos, los sentidos de cada uno de esos instantes fueron diversos, pero se piensa a este objeto como una totalidad. Es por esto, que el CU es concebido como un espacio de formación, donde los jóvenes a través de sus prácticas, se forman y conforman.

Claro que estas prácticas no han sido siempre las mismas, y esto tiene que ver fundamentalmente con el cambio de época, con la redefinición del contrato social. Estas prácticas socioculturales al ser leídas en clave política permiten abrir un nuevo frente para el análisis y la discusión.

Es en este sentido que recuperamos lo político como dimensión que se pone en juego en tanto «refiere a una compleja configuración de distintas manifestaciones de poder, incluyendo a la política, y que como tal, reconoce la relativa autonomía en el desarrollo de distintas esferas de la vida sociocultural y se rige según una lógica de cooperación–antagonismo entre voluntades colectivas». ⁶ En tanto la idea de descomposición de la política como referente colectivo, histórico-social y la crisis de credibilidad, lo político no es considerado una categoría rígida, un sistema estable de normas para los jóvenes, sino por el contrario, se la percibe como un conjunto de creencias variables, una mezcla de formas y estilos de vida.

⁵ Lizárraga Bernal, Alfonso. «Formación humana y construcción social. Una visión desde la epistemología crítica», en *Revista de tecnología educativa*. Volumen XIII, n° 2. Santiago, Chile, 1998.

⁶ Alfonso, A. y Catino, M. «Reterritorializaciones emergentes. Comunicación, identidad en fabricas recuperadas autogestionadas argentinas». S/D.

El cambio de época provocó un cambio en las formas de hacer y concebir la política. Las utopías revolucionarias de los setenta, la frustración de los ochenta y el descreimiento de los noventa, provocaron que el ejercicio político no tuviera que ver con lo partidario. La crisis de representación de ciertas instituciones modernas (la escuela, los partidos políticos, los sindicatos) contribuyó a la emergencia de nuevas formas culturales que se manifiestan hoy en prácticas alternativas.

Estos procesos de producción cultural representan y configuran diferentes espacios en donde emerge una nueva dimensión de la política. Espacios de construcción de conocimiento, de maneras de ver el mundo y de decidir cómo intervenir en él.

El CU es un territorio en el cual se visualizan los desniveles existentes dentro de la cultura

Es apropiado entonces retomar la dimensión teórica de Frentes Culturales desarrollada por J. González, para analizar el CU como un territorio en el cual se visualizan los desniveles existentes dentro de la cultura. Es a través de esta categoría que se interpreta cómo se tocan, juntan y rozan, grupos y clases diversas.

Esta categoría de frentes culturales nos permite entender los procesos que se llevan a cabo dentro del CU, en tanto espacio de condensación en el cual operan las diversas fuerzas componentes de la dinámica cultural de las sociedades.

Es así que el comedor como frente cultural, nos permitió problematizar la construcción social de sentido, la constitución de la hegemonía y del poder cultural, la lucha por la legitimación y, por los elementos transclasistas y la vida cotidiana.

Es en los frentes culturales en donde se constituyen las identidades

Desde esta perspectiva entonces, se entiende a la cultura como el principio organizador de la experiencia de los sujetos sociales. A través de ella, los sujetos ordenan su presente a partir del lugar que ocupan en la red de relaciones sociales. La cultura es la herramienta que le confiere sentido a la realidad.

Es en los frentes culturales en donde se constituyen las identidades y los modos de auto-representación colectiva. En el comedor esto puede analizarse a partir de las historias de vida que relatan los sujetos sociales. Las memorias, en formas de relatos, provienen de las propias trayectorias sociales de los sujetos y de los diálogos que éstos establecen con otros sujetos. Las narrativas resultan pues importantes en la construcción y mantenimiento de las identidades individuales y colectivas.

El CU constituye un territorio en el cual resulta de gran importancia la lucha por la hegemonía. Dicho concepto se recupera desde el pensamiento gramsciano, el cual plantea la hegemonía como una negociación entre diversos grupos que buscan la legitimación de su cultura. La hegemonía implica algo en común entre los diferentes bloques. Es necesaria la adhesión a determinadas reglas, mediante las cuales se marca lo propio y lo impropio de cada grupo. La hegemonía es así una herramienta que les permite definir e interpretar el mundo y tomar su cultura, como punto de referencia y valoración con respecto a otras culturas.

Esta lucha por la legitimidad de distintos grupos que se desarrolla en los frentes culturales –y en el comedor como tal–, delimita formas para entender los modos de integración de los procesos locales en los meta procesos de alcance regional o nacional.

En este sentido cabe destacar al CU como territorio simbólico. R. Ortiz al desarrollar este concepto, propone superar la idea de territorio identificado con los límites de su materialidad.

La propuesta es considerar el espacio como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados que pueden ordenarse en tres dimensiones. Una primera en la cual se manifiestan las implicaciones de las historias particulares de cada localidad. Realidades que no se articulan necesaria-

El espacio es visto como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados

mente con otras historias, aun cuando están inmersas en un mismo territorio.

El segundo nivel, se refiere a las historias nacionales que atraviesan los planos locales y los redefinen a su manera. Y una última mediación más reciente, es la de la mundialización: proceso que atraviesa lo local y lo nacional, cruzando historias diferenciadas. Dichas dimensiones se analizan al estudiar al objeto en su historicidad.

Es importante detenerse en la dimensión global para poder comprender en mayor medida cómo los territorios no se encuentran intrínsecamente ligados al medio físico. El modo de vida de varios grupos sociales es hoy, en buena medida, desterritorializado. El concepto de desterritorialización posee una fuerza explicativa; permite dar cuenta de aspectos poco visualizados en las ciencias sociales. Nos obliga a enfocar el espacio independientemente de las restricciones impuestas por el medio físico. Sin embargo, es necesario entender que toda desterritorialización es acompañada por una reterritorialización

Néstor García Canclini hace referencia al proceso de desterritorialización explicándolo como la pérdida de la relación natural que mantienen las culturas con los territorios geográficos y sociales; y explica la reterritorialización como ciertas relocalizaciones territoriales parciales de las viejas y las nuevas producciones simbólicas. La desterritorialización tiene la virtud de apartar el espacio del medio físico que lo aprisionaba, la re-territorialización lo actualiza como dimensión social.

Abordado nuestro objeto de estudio desde distintas dimensiones teóricas, posibilitará establecer las continuidades y discontinuidades, lo que rompe y lo que emerge en las prácticas socioculturales y sentidos de los sujetos sociales; entendiendo así, los posibles mundos vividos.

De prácticas, sujetos e identidades

Las identidades, que posibilitan la legitimidad de ciertas prácticas, necesitan afirmarse y/o construirse a partir de la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social. Cada una, dentro del conjunto de la sociedad, debe negociar su existencia en relación con la multiplicidad de actores en competencia. Esta negociación, se desenvuelve en un campo de lucha y conflicto en el que prevalecen «las líneas de fuerzas diseñadas por la lógica de la maquina de la sociedad».⁷

La identidad es entendida entonces, como aquella dimensión subjetiva de la cultura internalizada como *habitus*

El concepto de identidad no sólo permite comprender, dar sentido y reconocer determinada acción, sino también explicarla. Todas las prácticas identificadas dentro de la historicidad del CU, permitieron comprender los lazos sociales existentes entre los sujetos. La identidad es entendida entonces, como aquella dimensión subjetiva de la cultura internalizada como *habitus*⁸ o representación social.

El CU fue un generador de identidades, puesto que tuvo un carácter relacional e intersubjetivo en donde los estudiantes universitarios se reconocían y se inscribían dentro de un marco social.

La identidad dentro del comedor es entendida como un proceso dinámico puesto que perduraron en el tiempo readaptándose al entorno y recomponiéndose. Se trata siempre de un proceso abierto, por ende, nunca es definitivo ni acabado. El contenido cultural que tiene el concepto, implica que un grupo pueda transformarse con el tiempo sin variaciones in-

⁷ Ortiz, Renato. «Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Modernidad, Mundo e Identidad. S/D.

⁸ Definido por Pierre Bourdieu como aquellas estructuras estructuradas que integran las experiencias pasadas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes de las percepciones y apreciaciones.

Recuperar las historias de vida que marcan el proceso dinámico propio de la identidad

trínsecas en su identidad. El CU atravesó varias décadas y transitaron por él diferentes sujetos sociales, pero, el valor de identificación de ellos con este territorio nunca cambió.

El fenómeno se enmarca dentro de las llamadas *identidades colectivas*, en donde su construcción está fuertemente ligada a las *identidades individuales*. Es por ello que, es fundamental recuperar las historias de vida, que marcan el proceso dinámico propio de la identidad. Retomando el concepto propuesto por G. Giménez, se pudieron encontrar en los distintos relatos de los sujetos sociales, las tres distinguibilidades cualitativas que se forjan dentro de las *identidades individuales*.

En primer lugar, la pertenencia social, aquellos pensamientos, ideas y resoluciones personales incluidas en un colectivo. Tanto en el CU de 1936, como en el del sesenta y setenta, y en el actual, emergieron deseos impresos en ese espacio por un lado, por la necesidad de ayuda debido a las imposibilidades económicas para seguir una carrera, y por el otro, el deseo de encontrar un espacio donde canalizar sus pensamientos y luchas.

En segundo lugar, la presencia de atributos identificatorios en los sujetos. Cada estudiante que asistía al comedor reunía elementos —como hábitos, tendencias, actitudes—, que al ponerlos en interacción dentro de un territorio, se podía leer la existencia de deseos compartidos en los atributos comunes.

Y, el tercer lugar de las distinguibilidades individuales, son las historias de vida. A raíz del proceso de investigación se puede encontrar en los discursos de los distintos entrevistados, marcas presentes de *otros comedores*, puesto que, relatar la historia, implica un intercambio personal en donde el sujeto reinterpreta, rechaza o condena los hechos vividos.

A partir de estas tres distinguibilidades, se pudieron leer las marcas identitarias en las representaciones de los sujetos que compartían un mismo territorio; puesto que las identida-

des colectivas no implican necesariamente pertenecer a un grupo o requerir la uniformización de los comportamientos.

En un plano más empírico, el análisis en términos de identidad nos permitió descubrir la existencia de sujetos sociales que por largo tiempo fueron ocultados bajo categorías sociales más amplias; pudiéndose comprender el significado de sus prácticas e interacciones con el resto de la sociedad en un momento determinado.

El trazado de los Itinerarios

La construcción metodológica logró plasmarse a través de procesos de aproximación y redefinición que no siempre tuvieron la claridad o la eficacia que la situación requería. Inicialmente se priorizó un recorrido despojado, es decir sin la previa delimitación de instrumentos, lo que permitió acercarnos a mirar los materiales, caminar el Comedor y charlar con algunos de sus comensales, presentes y pasados.

Este proceso posibilitó en una primera instancia, la observación no participante del comedor en la actualidad, para lograr la aprehensión de esa realidad. En un segundo momento, la intervención posibilitó el rastreo de ex comensales de viejos comedores que luego fueron entrevistados.

Fueron surgiendo actores claves quienes fueron referentes de la investigación

Fue así que el contacto con ellos estuvo desprovisto de estructuras formales, con el objeto de que pudieran explayarse y contar su historia de vida, pensada para que den indicios que abran a su universo cultural. En una segunda instancia el acercamiento estuvo pautado como entrevista, entendiéndola como el lineamiento por el cual se le pide al entrevistado que se sujete a un cuestionario, dinámica y categorías en particular. De esta forma fueron surgiendo actores claves los cuales fueron referentes para este libro, por poseer discursos significativos para el abordaje del objeto de estudio.

La búsqueda de documentación se planteó a partir de lo que la propia Universidad tenía sobre el tema, lo que los diarios de cada época decían, lo que otras instituciones no oficiales recolectaban y el aporte que los propios sujetos sociales, con los que se trabajaron entrevistas e historias de vida, hicieron. El análisis de estos documentos resulta importante porque pasan a ser una voz más de la época en donde fueron producidos; lo que posibilita conocer la visión de mundo que determinados sujetos, grupos o instituciones hacen.

Se entiende que el CU se inscribe dentro de una matriz cultural a partir de la cual ciertas marcas dentro de su

Fue así que se encontró información en las actas del Consejo Superior, en las publicaciones propias de la Universidad, en diarios de tirada local (*Diario El Día* y *Diario Hoy*) y nacional (*Página/12*, *Infobae* y *La Nación*) en documentos de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

Con estas averiguaciones definimos los primeros instrumentos para comenzar a densificar teóricamente nuestro trabajo desde una mirada comunicacional, teniendo en cuenta que era necesario filtrar esta información y muchas veces retomar nuestros pasos dados para dialogar continuamente con el objeto de estudio.

CAPÍTULO 3

ESCENARIOS Y ACONTECIMIENTOS



Las marcas dentro
de su propia
historicidad son
conectadas entre sí

Se entiende que el CU se inscribe dentro de una matriz cultural a partir de la cual ciertas marcas dentro de su propia historicidad son conectadas entre sí a través de las prácticas socioculturales. Estas prácticas se enmarcan en un contexto historiográfico, en donde se entrecruzan dimensiones micro y macro sociales. Estas últimas, como lo es la historia, se presenta como espacio en el cual se inscribe la historicidad del objeto, incluida como totalidad de los procesos sociales que dan cuenta de ella: identidades que se pueden leer a través de las historias en común, o en relación al objeto en distintas épocas.

En este sentido, no se pretende realizar reconstrucciones históricas, sino tratar de entender la complejidad del objeto en el momento en el cual se lo estudia. Sin embargo, sí se pretende tener conciencia de las realidades que lo atravesaron como forma de construcción social, situando las prácticas socioculturales de manera tal que nos permita entender-

Dimensión
cultural que
permitirá
entender las
relaciones de
cada sociedad

las y ponerlas en situación con las dimensiones sociopolíticas, económicas, culturales e ideológicas.

El siguiente anclaje histórico presta sentido sólo si se lo toma como conocimiento de lo cotidiano, como dimensión cultural que permitirá entender las relaciones de cada sociedad, los sentidos políticos, económicos, sociales y culturales; no así como construcción intrínseca del objeto.

La relación existente entre la Universidad y el gobierno jugó un papel fundamental dentro de la sociedad, esta relación se inscribía bajo la separación entre el Estado y la sociedad. J. Martín Barbero acerca de estas relaciones afirma que «la dialéctica de una progresiva estatización de la sociedad, paralela a una socialización del Estado, comienza paulatinamente a destruir la publicidad burguesa: la separación entre Estado y sociedad... de ambas surge una esfera social repolitizada que borra la diferencia entre lo público y lo privado, sin embargo, la crisis que la disolución de lo público produce en la legitimidad burguesa no conduce a la revolución social, sino a una recomposición de la hegemonía».⁹ Por lo tanto, con la aparición de nuevos sectores, esa relación entre Universidad y gobierno siempre fue decisiva a la hora de pensar los cambios, ya que sus encuentros al principio, solamente se basaron en discutir la utilidad de sus tareas, la eficiencia de la inversión que la Universidad tendría, la eficacia con la cual formaría los profesionales, quiénes serían los sujetos que tendrían deberes y derechos respecto a la determinación de aspectos políticos y académicos, entre otros.

La cultura política argentina a lo largo del siglo xx sufrió la falta de continuidad. Cada régimen que ocupaba el gobierno determinaba la desestructuración de los proyectos educativos, por lo tanto las relaciones se daban por contradicción,

⁹ Martín Barbero, Jesús. *De los medios a la mediaciones*. Tercera Parte, pp. 134.

«la desaparición del contrincante es condición necesaria para la existencia propia».¹⁰

A raíz de la incomplitud de distintos proyectos educativos y de la incapacidad de crear espacios en donde las posturas antagónicas puedan enfrentarse mediante metodologías discursivas democráticas, es que se motivó el debilitamiento de construcción de una identidad única: sólo se intentó concluir con la pretensión del proyecto de la modernidad, la construcción del único y verdadero relato histórico, social, científico, ético y religioso.

La Reforma
Universitaria de 1918
fue un hecho
histórico relevante
que tomó dimensión
cultural rápidamente

Es así que la Reforma Universitaria de 1918 fue un hecho histórico relevante que tomó dimensión cultural rápidamente porque introdujo transformaciones en la sociedad universitaria: demostró que los sectores medios estaban dispuestos a instalarse social y políticamente.

Este proceso revolucionario integró una relación entre el saber y la política y asignó un rol político a los intelectuales apoyando la democratización de la vida universitaria y la cultura política argentina.

Marcas fundantes

La Universidad de La Plata tuvo su origen a fines del siglo XIX, a través de una iniciativa del entonces legislador Rafael Hernández, en la que proponía la creación de una universidad que diera respuesta a la formación científica, técnica y cultural de los jóvenes que comenzaban a habitar la recién fundada ciudad de La Plata (nueva capital de la Provincia de Buenos Aires). El proyecto fue presentado en 1889 y convertido en Ley en enero de 1890 bajo la denominación de una Universidad de Estudios Superiores. Sus primeros pasos en-

¹⁰ Puiggrós, Adriana. *Universidad, proyecto Generacional y el imaginario pedagógico*. Paidós. Buenos Aires, 1993, pp. 10.

tonces fueron los de una Universidad propia de la Provincia de Buenos Aires.

El proyecto de Hernández acordaba con la idea de una ciudad recientemente poblada en la que se necesitaba una reconfiguración institucional y social que fortaleciera una identidad propia y a su vez permitiera reconstruir económica y culturalmente a la Provincia.

Sus actividades propiamente dichas comenzaron en abril de 1897 bajo el mandato del primer rector Dardo Rocha. En 1905 por medio de la Ley Convenio N° 4.699 los gobiernos nacionales y provinciales, acordaron la creación de la Universidad, ya como casa de Altos Estudios Nacional.

Sus funciones
fueron aumentando
según las
necesidades
sociales

El crecimiento de la Universidad en conjunto con su historia institucional, permitió que sus funciones fueran aumentando según las necesidades sociales: como centros de investigación (las primeras facultades son las de Derecho, Educación, Química y Farmacia y Ciencias Fisicomatemáticas), campos de conocimiento aplicados asociados al medio productivo y al desarrollo tecnológico (además de la creación de doctorados se le prestó especial atención al observatorio, Museo de Ciencias Naturales, Biblioteca Pública y algunas escuelas de agricultura y ganadería), y formación profesional de los jóvenes (la creación de las facultades relacionadas a lo humanístico y el anexo de varias escuelas secundarias).

La Reforma Universitaria significó para la UNLP una reconfiguración del mapa institucional, que entró en tensión con el modo de entender la organización universitaria en:

- la ampliación/restricción de los sectores que participan en las definiciones políticas centrales: lo que remite a una lógica de configuración del poder de decisión por sectores o claustros.
- la centralización/descentralización de estas decisiones en el nivel central o en las respectivas unidades académicas, lo que remite a una lógica de configuración de poder de decisión de una unidad organizacional (la universidad) o

desde unidades académicas-profesionales (estructuradas en las facultades).

- la dependencia/autonomía del poder estatal nacional que remite a una lógica de configuración del poder de decisión en términos de la inclusión de la universidad desde las políticas hegemónicas de estado en diferentes periodos o desde la propia definición de sus misiones desde adentro de la Universidad.¹¹

Todos a la Universidad

La incapacidad para separar la Iglesia del Estado no permitía a los conservadores constituir su proyecto político (esta fue una de las razones por las que en muchas oportunidades recurrieron a los militares para recuperar el poder o afianzarse en él). Nunca estos sectores pudieron garantizar la continuidad y la conexión de sus metas económicas y políticas con las de un proyecto cultural educativo.

A partir de la década del treinta desde la educación pública se manejó un discurso homogeneizador en el cual la sociedad comenzó a construir la ilusión de que desaparecerían las diferencias de las clases de origen obrero, inmigrantes externos y migrantes internos, y que estas ascenderían socialmente. Se consolida así un ideario que afirmaba que «todos tendríamos hijos en la universidad».

Desde el movimiento de la reforma de 1918 hasta la década del cuarenta existieron dos fuertes políticas educativas que enfrentaron a las corrientes universitarias. Por un lado la que planteaba, bajo un modelo conservador católico, la continuidad de una política de unión entre la Universidad, la Iglesia y

¹¹ Morandi, Glenda. *Programa de Auto evaluación Institucional*. Universidad Nacional de La Plata. Pp. 8.

El Comedor Universitario dentro de la UNLP no sólo fue un órgano de ayuda universitaria

el Estado; y por otro, la que impulsaba un modelo de Universidad cogobernada, con autonomía y libertad de cátedra.

Es así que para 1936 se concretó la creación en la Universidad Nacional de La Plata, como parte de su política de Extensión Universitaria e inspirada en las influencias del Reformismo, un Comedor para los estudiantes ubicado en una vieja casona de la ciudad ubicada en 53 entre 9 y 10.

Con la llegada del peronismo y el crecimiento e incidencia del mismo en la sociedad, se intentó seguir la política conservadora, pero la fundación de la UON (Universidad Obrera Nacional) obligó al gobierno a sectorizar su discurso universitario volcándolo al trabajo y al progresismo. Pero sobre todo, desde el peronismo se avanza en el desarrollo de políticas de acceso masivo, libre y gratuito a la formación universitaria, procesos que contribuyeron a que el Comedor Universitario dentro de la UNLP no sólo fuera un órgano de ayuda universitaria sino de institucionalización de las ideas y proyectos de país en manos de los estudiantes.

En 1955 por medio de la Revolución Libertadora y la instalación de la *resistencia peronista* se puso en el eje del liberalismo-reformismo, contra el nacionalismo popular. Se quería reivindicar de éste último la Universidad pública, gratuita y de irrestricto ingreso, pero también, se quería terminar con la autonomía por ser un criterio liberal contrario al del Estado.

A fines de la década del sesenta apareció en nuestro país el fenómeno contestatario, el cuál pretendía que las autoridades universitarias autorizaran legalmente el permiso a realizar política dentro de la universidad. Este movimiento fue lo que muchos llamaron *la moda hippie*, estudiantes con un estilo de vida y un proyecto de país determinado. Esta nueva forma de concebir la política repercutió mayoritariamente sobre los centros de estudiantes de las distintas facultades y especialmente, sobre el Comedor Universitario.

En el ámbito nacional la relación de la universidad con el sector sindical acompaña el surgimiento de nuevas organiza-

ciones políticas de distintas inspiraciones ideológicas tales como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Fuerzas Armadas Revolucionarios (FAR), Montoneros, entre otras.

Durante los años 1973-1974 la educación fue rediscutida en el seno del peronismo, en donde existían fuertes contradicciones por la cuestión de la autonomía y de la falta de síntesis entre la idea peronista y la idea reformista.

Con la Ley N° 20.654 sancionada el 26 de marzo de 1974 en el Congreso Nacional, se dejó en manos de los estatutos de cada Universidad la resolución del conflicto, con esta decisión se evitaban las discusiones parlamentarias y la presión al Poder Ejecutivo.

El CU era peligroso para la noción de país que manejaban los militares

En 1974 las bombas puestas en el Comedor fueron la expresión más dura de querer borrar con algunas de las instituciones que, además de cumplir con sus funciones, constituían centros de debate y discusiones políticas estudiantiles. Su inhabilitación en 1975 y el posterior cierre dos años después, selló la idea acerca del sentido que había sido otorgado al CU por parte de los estudiantes, a partir del proceso militar iniciado en 1976 el CU era peligroso para la noción de país que manejaban los militares, al punto tal que el gobierno de facto solicita el cierre de los comedores a todas las Universidades del país.

Del cierre a la reapertura

Durante los años en que los militares ocuparon el gobierno, el comedor no funcionó. Regresado el proceso político del país a la democracia en 1983, con Raúl Alfonsín electo como presidente, se reestableció la autonomía universitaria. Sin embargo, la inflación y el desequilibrio económico, entre

otras cuestiones, volvieron a poner en jaque la relación del Estado con la Universidad.

En 1989, y como producto del proceso electoral en el que triunfa el Partido Justicialista, comienza un período de ajustes y aplicaciones de recetas y políticas externas, provenientes del alineamiento de Argentina a las directivas neoliberales de los organismos financieros internacionales. Debido a esto, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional obligaron a minimizar el gasto a las universidades provocando así un conflicto político por la tendencia de desresponsabilidad de la educación universitaria por parte del gobierno.

Los problemas que surgieron a consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales, se sumaron a los que todavía no habían sido resueltos y la falta de síntesis de las discusiones anteriores. Esto, provocó el cuestionamiento al lugar de la Universidad dentro de la sociedad, *«hoy los universitarios son considerados por una buena parte de la sociedad un producto costoso del cual solamente se requieren pequeñas cantidades, y cuya formación masiva resulta una inversión ineficiente»*.¹²

Pero fue en el 2001, el momento en que la crisis aguda colapsa al país y a sus instituciones que en la UNLP, Franja Morada –agrupación política bajo la línea del entonces Presidente Fernando de la Rúa–, perdiera la conducción de la FULP (Federación Universitaria de La Plata) y de varios centros de estudiantes en distintas facultades.

Los años ausentes del CU siguieron significando como experiencia sociocultural, «no llamo ideas solamente a las expresiones sistemáticas de un pensamiento metódicamente ordenado sino también a aquellas que aún no han alcanzado una formulación teórica rigurosa; y no solo a las que emer-

¹² Puiggrós, Adriana. *Universidad, proyecto Generacional y el imaginario pedagógico*. Paidós. Buenos Aires. 1993. Pp. 19.

El sueño de la
reinstauración
del CU era cada
vez más cercano

gen de una reflexión teórica sino también a las que se van constituyendo lentamente como una interpretación de la realidad y de sus posibles cambios. Estas otras ideas, las no rigurosas, suelen tener más influencias en la vida colectiva. En verdad, son expresiones de ciertas formas de mentalidad y suponen una actitud frente a la realidad y un esquema de las formas que se quisiera que la realidad adoptara. Todo ello no suele ser engendrado en la mente de las elites. Suele ser el fruto de un movimiento espontáneo de vastos grupos sociales que se enfrentan con una situación dada y piensan en ella como en su constrictiva circunstancia, sin perjuicio de que de las elites salga quien provea la forma rigurosa de la expresión conceptual y, acaso, la divisa rotunda capaz de polarizar a las multitudes y enfrentar amigos y enemigos».¹³

A partir del 19 de diciembre del 2001 el sueño de la reinstauración del CU era cada vez más cercano. Marchas, recitales y petitorios fueron algunas de las formas de reclamar la reapertura. Incluso varios consejeros académicos que estaban a favor de ella, presentaron proyectos a la UNLP.

Bajo un diseño de la Prosecretaría de Bienestar Estudiantil de la UNLP y la ayuda de una partida de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, se pudo reabrir el Comedor Universitario el 27 de febrero del 2004 en el Club Universitario ubicado en 46 entre 2 y 3. Luego se fueron reabriendo otras sedes «lo que se propuso en el marco de sus objetivos estratégicos es construir una universidad inclusiva, eso quiere decir que estudiantes que no tienen posibilidades económicas parean seguir una carrera de grado tengan la posibilidad a partir de un apoyo que les da la Universidad, un apoyo entre otras cosas es el comedor».¹⁴

¹³ Martín Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Tercera Parte. Pp. 163.

¹⁴ Entrevista a Patricio Lorente. Prosecretario de Bienestar Estudiantil de la UNLP (2003-2006).

Esta breve reseña de los procesos históricos, es el marco en el cual se van a ir inscribiendo distintas prácticas socioculturales que le otorgarán sentido al CU, para poder reconocer dentro de una matriz de pensamiento, las concepciones y los valores contenidos en las memorias sociales a través de los discursos de los sujetos.

CAPÍTULO 4

DEL REFORMISMO AL CONSERVADURISMO



Las marcas del Reformismo

Un hecho histórico para que tome dimensión cultural, debe ser puesto en relación con las características de cada sociedad, con los sentidos políticos, económicos, sociales, culturales e ideológicos.

Sin dudas, las transformaciones que acontecieron en la sociedad y cultura universitaria argentina con importantes cambios en materia sociopolítica, cultural y educativa, tiene sus orígenes en el proceso de la Reforma Universitaria Argentina de 1918.

En el manifiesto liminar de la Reforma Universitaria, la juventud de Córdoba planteaba «los hombres de una república libre acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para

Una historia en
común de
resistencia,
dignidad y
autonomía

el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos; las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una Revolución, estamos viviendo una hora americana».¹⁵

El desarrollo histórico del pensamiento social de los reformistas del '18 derivó de la vertebración de ciertas formulaciones teóricas junto a determinados proyectos políticos-culturales, que expresaban una visión de mundo que impregnaba a las sociedades. Esa visión de mundo estaba representada por sujetos sociales heterogéneos que encontraron su punto de unidad en una historia en común de resistencia, dignidad y autonomía. Así lo representó en 1918 Roca Diodoro, uno de los mentores de la reforma Universitaria: «*Estalló una revolución de las conciencias [...] una verdadera revolución, una conciencia muy serena y muy honda de los problemas nacionales, una responsabilidad muy grande afrontada con plena capacidad y con la alegre voluntad de los fuertes. En esa generación de luchadores [...] cada uno representaba un valor afirmativo y cada uno cumplió con lo suyo en su exacta medida*».¹⁶

Este punto en común tuvo su inflexión con el quiebre de ciertos ideales de época. Este resquebrajamiento vino a consecuencia también, de ciertos procesos tanto a nivel internacional como nacional que tuvieron incidencia directa e indirecta. Cabe mencionar, entre otros, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y el acceso al voto universal en el país. Los fenómenos sociales e históricos, deben ser entendidos desde una idea de totalidad, desde una mirada que no sólo contemple las contradicciones de una sociedad, sino tam-

¹⁵ «La juventud universitaria de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica. Manifiesto liminar», en: 1918-1998 *La reforma universitaria*. Pág. 12, La Página S.A., pp. 11.

¹⁶ Roca, Deodoro. «La Revolución en las conciencias» (Córdoba, 1918). En *La Reforma Universitaria*, Pág. 12, Editorial Página S.A., pp. 19.

bién la articulación de esos fenómenos en relación con otras sociedades con dinámica internacional en determinado momento histórico. La noción de totalidad permite incluir lo excluido, darle voz a los silencios.

Así el proceso de la Reforma Universitaria se constituye en la trama desde la que se comprende que el pensamiento proviene de los sedimentos sociales, del saber popular. Las historias en común están integradas por identidades que delimitan una matriz de pensamiento que tiene que ver con un posicionamiento nacional proveniente de dichos sedimentos.

Estas voces que fueron silenciadas históricamente, emergieron y se convirtieron en protagonistas de la historia

Estas voces que fueron silenciadas históricamente, emergieron y se convirtieron en protagonistas de la historia. Se democratizaron así aquellas universidades oligárquicas y extranjerizantes, proclamando entonces la idea de plantear los problemas como propios y resolverlos conforme a las características de cada sociedad a partir del territorio de sentidos políticos, económicos, sociales, culturales e ideológicos.

Retomando a A. Argumedo, «las matrices de pensamiento son expresión de procesos sociales, políticos, económicos y culturales, y tienden a incidir con mayor o menos fuerza sobre las realidades y los conflictos nacionales e internacionales».¹⁷ La reforma de 1918 significó la apropiación de manera diferente de las prácticas sociales y educativas establecidas como hegemónicas hasta ese momento. A partir de un nuevo modelo de identidad propuesto por el discurso reformista, los sujetos se sintieron interpelados y modificaron sus prácticas socioculturales cotidianas en términos de una transformación.

Concebir a los sujetos hablados por la cultura de sus tiempos

Es decir, que la Reforma de 1918 debe ser entendida como una práctica en sí misma, pero también generadora de nuevos sentidos en las prácticas cotidianas de los estudiantes universitarios. Y como tal implica hablar entonces de las prác-

¹⁷ Argumedo, Alcira. «Notas sobre el pensamiento nacional y popular». Ediciones de pensamiento nacional. Cap. 1.

ticas desde la comunicación/cultura, que conlleva a concebir a los sujetos hablados por la cultura de sus tiempos, de sus historias, comprendiéndolos dentro de un universo simbólico determinado.

Teniendo en cuenta la emergencia de este nuevo universo simbólico de resistencia, fue que en 1936 la UNLP creó un Comedor para los estudiantes. A este Comedor, se le pueden leer marcas del espíritu reformista de 1918 en cuanto a la autonomía, a la apertura cultural y social de la Universidad.

La génesis y sus contradicciones

El análisis del CU no tendría significatividad sin mediar la inclusión del recorrido anterior, esto quiere decir sin entender algunas cuestiones básicas del proceso que generó la Reforma Universitaria de 1918 y al mismo tiempo el territorio de procesos que anuncia. Las preguntas de investigación formuladas en clave de matriz sobre los fenómenos sociales e históricos que dieron origen al CU, serán analizados desde una perspectiva totalizadora.

La creación del comedor en 1936 marca un hecho histórico, pero sólo comprensible en relación e inscripto, situado en tiempo y espacio. La idea no es hacer una reconstrucción histórica analizando cada hecho por separado, sino «comprender el fenómeno en la complejidad que tiene en el momento que se aborda».¹⁸

Este momento fundante es justamente el origen de un proceso que involucra al sujeto social en su subjetividad. Dicha subjetividad debe ser comprendida como proceso mediante el cuál los sujetos extraen sentido de sus experiencias, con-

¹⁸ Zemelman, Hugo. *Conversaciones didácticas*. Editorial de la Universidad Mac del Conahue. 1993. Pág. 19.

cientes o inconcientes, y las formas culturales a través de las cuales esos entendimientos son desechados o estimulados.¹⁹

El Comedor Universitario desde su creación hasta hoy es concebido como un espacio de interacción y legitimación de sentidos. Es allí donde los sujetos sociales están en constante lucha poniendo en juego las diferentes concepciones de mundo, el posicionamiento que cada uno tiene en relación a la realidad. Realidad que no es vista como algo estructurado, como un objeto cerrado, sino como una materia estructurable.

La creación del CU marca un punto de inflexión en la vida de los estudiantes y en la de la Universidad. Es la primera vez que se crea un espacio en donde los sujetos sociales, fuera de la universidad como institución –pero en continua relación–, encuentran un lugar de interacción y legitimación de sentido, instituido como parte extensa de la vida universitaria.

El CU debe ser considerado como una dependencia de la Universidad Nacional de La Plata y comprendido, al igual que ésta, como una institución. En este sentido se entiende a las instituciones como conjuntos de relaciones psicosociales, que no proceden ni se generan en la institución misma; sino que se las entiende como un ámbito descentrado, excéntrico y un punto de cruce, nudo de articulación de relaciones sociales heterogéneas.

Justamente, es el CU, un punto donde se articulan las relaciones sociales y donde se generan prácticas socioculturales heterogéneas. Un territorio donde los estudiantes se sienten interpelados por los discursos circulantes. R. Ortiz, a este cruce, lo entiende como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados que cobran fuerza dentro de ese territorio simbólico, en el que se ponen en juego lo nacional, lo global y las diversas prácticas socioculturales de los sujetos. Dicho territorio se modela de acuer-

¹⁹ Alfonso, A. y Catino, M. «Reterritorializaciones emergentes. Comunicación, identidad en fábricas recuperadas autogestionadas argentinas». S/D.

do a los intereses de otras instituciones, las distintas luchas, las diferentes visiones del pasado, las políticas de construcción del presente.

Los sujetos sociales que fueron protagonistas de la apertura de este territorio poseían un bagaje cultural, una historia personal, una identidad propia y encontraron en éste, un lugar propicio para poner todo esto en circulación.

Las distintas sesiones del Consejo Superior de la UNLP durante el año 1936, en pleno período conservador, daban cuenta del problema del presupuesto universitario y de la necesidad por parte de los estudiantes de generar alternativas y soluciones a la escasa partida presupuestaria que enviaba la Nación a las universidades nacionales.

La institución había tenido un importante crecimiento en forma numérica, transformando varias de sus Escuelas en Facultad y creando nuevas Escuelas con especialidades,²⁰ proceso que atrajo a estudiantes del interior del país y de América Latina.²¹ La Universidad se encontraba desbordada y su expansión y crecimiento no era acompañado con un aumento presupuestario.

Desde el Gobierno Nacional, oligárquico, se pensaba un sujeto pasivo y funcional a las estructuras del sistema, un sujeto actor. Es por ello que este incremento universitario no estaba pautado ni pensado en la agenda política del gobierno, y por lo tanto no había real interés en cubrir esta demanda ni tampoco había respaldo presupuestario que lo avalara. De esta manera se demuestra cómo los gobiernos conservadores nunca garantizaron la conexión entre sus metas económicas y políticas con las de un proyecto cultural educativo.

²⁰ En 1936 se creó la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata la cual desarrolló un programa que incentivó a varios estudiantes a seguir esa carrera.

²¹ Algunas Universidades de América Latina tenían cupos limitados para acceder por lo tanto los que no tenían la posibilidad de ingresar elegían otras universidades. Al mismo tiempo el cambio del dólar beneficiaba a los estudiantes.

«El comedor de los estudiantes será habilitado mañana». Diario *El Día* - 27 de noviembre de 1936

Frente a esta situación adversa, los estudiantes tomaron un papel protagónico movidos por la relevancia que le otorgaban a la universidad. Ellos creían que de la mano del progreso de la universidad venía el crecimiento del país. Se agruparon entonces con docentes universitarios y conformaron la Asociación de Ayuda Estudiantil. Dicha asociación se consolidó el 2 de mayo de 1936 en una reunión del Consejo Superior. El directorio estaba formado por alumnos y estudiantes y sus funciones principales fueron la instalación de un sanatorio en beneficio de los estudiantes, la creación de una casa central equipada con material e instrumentos útiles para todos los centros de estudiantes y la apertura de un comedor.

A partir de esta iniciativa el 28 de noviembre de 1936 se crea en la ciudad de La Plata el Comedor que, desde su origen hasta su pase a las instalaciones de 1 y 50, fue llamado Comedor Estudiantil. «A partir de mañana los universitarios podrán resolver un problema económico y alimenticio».²² Los estudiantes articularon sus necesidades en un proyecto común, institucionalizaron aquel objetivo de crear un comedor, el cual condensaba además de una estrategia una táctica de articulación y un sentido político.

Este proceso derivó de la cohesión de ciertas formulaciones teóricas y determinados proyectos políticos-culturales que impregnaron la conciencia de los estudiantes, los cuales tomaron un papel aún más activo en la vida universitaria.

Estos nuevos sujetos inspirados por los ideales de la Reforma Universitaria y movidos por las contradicciones epocales, fundaron un nuevo rumbo. En las distintas actas de las reuniones del Consejo Superior las discusiones y las órdenes del día dejaban de centrarse en la reformulación de los programas educativos, para darle espacio a las problemáticas sociales y culturales que demandaban los «sujetos hijos de la

²² Diario El Día 2da edición Pág. 2. 27/11/1936.

«Me contaban que en el año 1936 había empezado a funcionar como una ayuda estudiantil» Entrevista a Oscar Guzmán

«Se encaraban temas políticos, pero siempre con el mayor de los respetos». Entrevista a Félix Silver

Reforma». La agenda del día se transformó debido a la disputa por el espacio político.

Para fines de 1936 la existencia de un comedor estudiantil ya era un hecho. Los estudiantes por primera vez contaban con una ayuda alimenticia. Aquellos ideales de cambio en pos de una mejora impulsados por los estudiantes, se iban institucionalizando. Lo emergente, el cambio, lo instituyente, iba a formar parte en lo instituido, las estructuras.

Como en todo proceso social y cultural donde el objetivo es la institucionalización de las ideas de cambio; las contradicciones y las luchas ideológicas se hacen presentes.

Es justamente en la década de 1930 bajo un gobierno conservador donde se da la apertura de un comedor estudiantil. El gobierno debía prestar atención a estos procesos y demandas que emergían en pos de un cambio, pero también, desde su lugar, ponerles un freno, ya que esos cambios propuestos no eran funcionales a sus ideas ni objetivos.

Esta contradicción se puede cotejar a través de un extracto del discurso que ofreció en 1936 Alfredo Calcagno, quien fuera uno de los directivos de la Facultad de Humanidades en el marco de un acto universitario. El mismo se dio a conocer a través de su publicación en un medio masivo de comunicación. En dichas declaraciones se expresa que es «la misión de la Universidad, manifestando que una casa moderna de altos estudios debe atender las exigencias ineludibles del momento histórico que se vive en cada hora, mirando más por el porvenir que al pasado, ser actor mas que espectador de su tiempo; mantenerse en contacto con el mundo que lo rodea, con la sociedad en cuyo seno vive y a cuyo servicio está [...] Cuidado de no adoptar una actitud militante, combativa, o proselitista. Ello no es un campo de lucha de las pasiones y de los intereses en pugna dentro del núcleo social».²³

²³ Diario *El Día*, pp. 4. 1 de noviembre de 1936.

Desde el gobierno no se quería que la Universidad ni el CU se convirtieran en un campo de lucha política. Desde este lugar se seguía pensando un sujeto *actor*, que cumpliera con los requisitos universitarios, un sujeto reproductor de las estructuras establecidas.

Analizando la creación del Comedor Estudiantil desde la perspectiva conservadora se puede inferir que el comedor nació como un aparato ideológico del estado,²⁴ a través del cual el sujeto acepta el mundo tal cual se le presenta reproduciendo las estructuras dominantes

Este territorio que nació como una ayuda estudiantil poco a poco fue transformándose en un objeto más complejo. Complejidad construida por los propios sujetos sociales que encontraron allí un lugar de socialización, un espacio donde se generaban procesos de identificación, un territorio de articulaciones y confrontaciones de sentidos.

Es en este espacio donde comienzan a relacionarse los modos de producción de la comunicación y los modos cotidianos de producción cultural. Es también acá, donde se dan prácticas comunicativas entendiéndolas como espacio de interacción en el que se verifican procesos de producción de sentido, donde los sujetos se constituyen, se reconocen y a la vez construyen su lugar en el mundo.²⁵

Fueron los estudiantes, aquellos sujetos marcados por las ideas reformistas del 1918 quienes se fueron apropiando de este territorio y encontraron allí un lugar de interacción.

Pero mirando este fenómeno en clave de matriz, se presenta entonces un nuevo costado del proceso ya que la realidad no puede ser vista como algo estático, las estructuras cambian y son los hombres viviendo en sociedad quienes marcan el rumbo de esos cambios.

²⁴ Se toma este concepto de Louis Althusser quien define a los aparatos ideológicos del estado como cierto número de realidades que se presentan al observador bajo la forma de instituciones precisas y especializadas.

²⁵ Alfonso, A. y Catino, M., *Reterritorializaciones emergentes. Comunicación, identidad en fabricas recuperadas autogestionadas argentinas*. S/D.

aumentaría su capacidad

Las Autoridades de la Universidad se proponen aumentar el cupo alimenticio en los próximos meses.

La Asociación de ayuda estudiantil a favor de los alumnos de la casa de las raciones alimenticias e invitó al estudiantado de las instalaciones del Comedor ubicado en la Calle 53 N° 726.

El propósito de la asociación es responder a la Universidad como una casa moderna de altos estudios abocada a atender las exigencias ineludibles de los estudiantes universitarios. A través del comedor, el estudiantado puede resolver con un precio reducido parte de su problema económico y alimenticio.

Desde el comedor se brindan los servicios de almuerzo y cena. En los mismos se ofrece un plato nutritivo realizado a base de carne acompañado por verduras, por un precio básico de 0,60 centavos por día. A su vez los estudiantes reciben un postre que varía entre diversas frutas de estación.

Los estudiantes pueden acercarse hasta las instalaciones entre las 12 y las 14 hs en el horario de almuerzo y entre las 19 y las 21 para la cena. Las alumnas cuentan con la posibilidad de ingresar a las instalaciones sin realizar la fila correspondiente, mientras que los estudiantes masculinos deben aguardar sucesivamente su turno.

El comedor de los estudiantes aumentaría su capacidad

Las Autoridades de la Universidad se proponen aumentar el cupo alimenticio en los próximos meses.

La Asociación de ayuda estudiantil, llamada a realizar una labor estimable a favor de los alumnos de la casa de altos estudios se propuso el aumento de las raciones alimenticias e invitó al estudiantado de la ciudad a acercarse a las instalaciones del Comedor ubicado en la Calle 53 N° 726.

El propósito de la asociación es responder a la misión que le corresponde a la Universidad como una casa moderna de altos estudios abocada a atender las exigencias ineludibles de los estudiantes universitarios. A través del comedor, el estudiantado puede resolver con un precio reducido parte de su problema económico y alimenticio.

Desde el comedor se brindan los servicios de almuerzo y cena. En los mismos se ofrece un plato nutritivo realizado a base de carne acompañado por verduras, por un precio básico de 0,60 centavos por día. A su vez los estudiantes reciben un postre que varía entre diversas frutas de estación.

Los estudiantes pueden acercarse hasta las instalaciones entre las 12 y las 14 hs en el horario de almuerzo y entre las 19 y las 21 para la cena. Las alumnas cuentan con la posibilidad de ingresar a las instalaciones sin realizar la fila correspondiente, mientras que los estudiantes masculinos deben aguardar sucesivamente su turno.

CAPÍTULO 5

DE LA CONSERVACIÓN A LA TRANSFORMACIÓN



«La reforma era del año 1918 pero todos la teníamos adentro». Entrevista a Daniel De Santis

Los jóvenes del sesenta y setenta, a través de diversos procesos de apropiación del espacio, lograron que el Comedor Estudiantil se transformara en la mayor concentración de jóvenes de la época. Éstos, marcados por los ideales reformistas de la generación del 36, se apropiaron del universo simbólico generados por los procesos de interacción social y transformaron al comedor en un territorio cultural, político, social y educativo. Territorio que es pensado en tanto espacio simbólico y condensado en procesos sociales, que escapan a la simple noción de medio físico.

Desde mediados de la década de 1940, el número de estudiantes que asistía a las instalaciones del comedor crecía a diario. Fue por esta razón que a fines del año 1949 se aprobó en el Consejo Superior la creación del edificio propio para el funcionamiento del mismo. Dicha construcción se concluyó en 1961, año en el que se concretó la mudanza del comedor a su casa propia ubicada en 1 y 50. Este proceso logró concre-

tarse no sólo por el impulso de la demanda estudiantil, sino que es importante considerar el apoyo dado desde el gobierno peronista, ya que tanto desde el diseño arquitectónico como en su financiamiento fueron solventados por la Fundación Eva Perón.

«El Comedor Universitario daba otro tipo de jerarquía» entrevista a Oscar Guzmán

Este traslado no sólo puede leerse como el cumplimiento de los objetivos estudiantiles por conseguir un espacio con la capacidad y comodidad necesarias, sino que también, en dicho proceso se resalta la lucha principal de los estudiantes para conseguir que el comedor cambiara su nombre. El mismo dejó de ser Comedor Estudiantil para transformarse en Comedor Universitario y pasando además a depender directamente de la UNLP. Este cambio de nombre dejó públicamente plasmada la jerarquía que se le otorgaba al Comedor entre los miembros de la comunidad educativa.

«Para nosotros era ir a comer y a un lugar de encuentro, era lindo». Entrevista a Raúl Semper

Al CU de las décadas del sesenta y setenta se le pueden reconocer dos importantes funciones. Por un lado, asistían allí estudiantes que sólo necesitaban cubrir sus necesidades alimenticias, pero por el otro, había estudiantes que más allá de alimentarse, se apropiaron simbólicamente de ese espacio haciendo del mismo un territorio donde se entrecruzaron otras dimensiones y detonaron un proceso de creación y transformación del mismo. «El comedor era un foco de atracción, no sólo para los de la universidad sino también para otros que no eran de la universidad. Un centro eminentemente social y político. Obviamente para que algo sea más, tiene que ser bueno en lo que es. Como era buen comedor, permitió que sea un centro político y social».²⁶

Este centro político debe ser entendido como la vertebración entre factores económicos, sociales, culturales e ideológicos, como parte de la vida en comunidad, como la ontología platense universitaria de lo social.

²⁶ Entrevista a Daniel De Santis. Estudiante de la Facultad de Física. Ingresó en 1966. Dirigente del PRT-ERP y comensal del Comedor Universitario.

«Es inolvidable,
porque aparte
aprendés mucho».
Entrevista a Raúl
Semper

Es, en este sentido, que el CU puede ser comprendido desde su funcionalidad educativa, recuperando el sentido que P. Freire da a la educación, es decir en tanto proceso que abre un espacio de *diálogo* que se lleva a cabo entre los diferentes sujetos sociales. Debe recordarse que sin diálogo no hay comunicación y sin la presencia de la misma no existe educación verdadera. Es en este sentido que, en tanto cualquier práctica social puede transformarse en una práctica educativa, el CU es considerado como un centro educativo, «en el comedor del sesenta y setenta se enseñaban y se aprendían cosas».²⁷

Es importante destacar que el acto de aprender no significa almacenar, sino que en el mismo se integra el conocimiento en un proceso de autoconstrucción. R. Buenfil Burgos plantea que las prácticas educativas en tanto práctica de interpelación en la cual el agente se constituye como un sujeto de educación activo incorporando de dicha interpelación «algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada. Es decir, que a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico, el sujeto se reconozca en dicho modelo se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone».²⁸

Es desde dicha perspectiva que Raúl Semper (estudiante de la Facultad de Medicina ingresado en 1961) reconoce que el comedor «era lindo porque te cruzabas con gente que pensaba de otras maneras, de otras facultades, con otros estilos y formabas parte de todo eso que era la cultura universitaria. Vos aprendías de todo un poquito».

²⁷ Eduardo «Pestaña» González, No docente de la Facultad de Ingeniería y Delegado de ATULP en el Consejo Superior 1966-1973.

²⁸ Buenfil Burgos, Rosa Nidia, *Análisis del Discurso y Educación. Documento DIE 26*. Departamento de investigaciones educativas. Centro de investigación y de estudios avanzados del instituto politécnico nacional. Pp.12.

El CU como anuncio

«Cuando los chicos salían de cursar el único lugar para juntarse era el CU»
Entrevista a Rubén Morzilli.

Los jóvenes de la década del sesenta y setenta, se caracterizaron por conformar una generación ampliamente comprometida en el plano político, no sólo en el aspecto local, sino también nacional. Perteneían a un colectivo social e histórico que regía bajo la lógica de cooperación o antagonismo entre las voluntades colectivas, incorporando de esta manera, proyectos de acción que se entrelazaban con las concepciones ideológicas y culturales.

La convulsión política que se desarrollaba en aquellos años en el país llevó a los jóvenes a apropiarse de diferentes espacios alternativos a los oficiales, plasmando debates políticos e intentando acciones de concientización, así como también que sus pares se identificaran con sus ideales.

«El asunto era la confraternización del CU, el encontrarte con gente que pensaba distinto»
Entrevista a Raúl Semper.

En la ciudad de La Plata, el CU fue el territorio elegido por los jóvenes universitarios para transformarlo en un importante centro de encuentro y usina generadora de procesos sociales. Dicha centralización hacía que jóvenes de diversas facultades, docentes, no docentes y militantes de diferentes agrupaciones políticas se congregaran en las instalaciones del CU. De esta manera el comedor fue ganado espacios hasta convertirse en un centro multicultural de disputas políticas.

Con dichas características y, ubicado en una ciudad habitada por miles de estudiantes que hacen de ella un escenario vivo, dinámico y de ebullición constante, el comedor en sí mismo puede ser analizado como micro dimensión que anuncia y evidencia procesos de dimensiones no sólo locales sino también, nacionales e internacionales.

Al igual que la ciudad, el CU puede entenderse como «un espacio de investigación prioritario y privilegiado, en la medida en que no es solamente el escenario de las prácticas sociales, sino fundamentalmente, el espacio de organización

de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales».²⁹

El CU como territorio diaspórico

Las prácticas socioculturales son entendidas como procesos de identificación y producción social de sentido. En estos procesos, en dichos espacios de interacción, el sujeto se constituye a sí mismo y construye su lugar en el mundo. Las prácticas socioculturales permiten que la estructuración de la vida cotidiana sea percibida como algo natural. Pero si se retoma el concepto de *habitus* trabajado por Bourdieu, aquello que se percibe como natural resulta una estructuración construida socialmente.

«Era un símbolo
de recuerdos y
reivindicaciones»
Entrevista a
Hugo Bacci

El comedor es concebido como un espacio de interacción y es allí donde se dan determinadas prácticas socioculturales. Los objetos, los espacios, no significan en sí mismos, son los sujetos quienes los construyen socialmente. A su vez, este espacio funcionó como un ordenador simbólico de los discursos circulantes y por lo tanto cumplió un rol transformador en la vida cotidiana de los estudiantes.

Esta transformación sólo puede entenderse, si se comprende que estos discursos circulantes en un mismo territorio, se encuentran en constante cambio porque hay fuerzas antagónicas que resisten en un sentido cultural y político, se negocia, se consensúa y se reconoce posibilitando la transformación, el cambio.

Sintetizando esta idea, el CU fue un espacio construido socialmente, significado por los que concurrían y a la vez, más allá de su función alimenticia, cumplió el rol de ordena-

²⁹ Reguillo, Rosanna, «Ciudad y comunicación. Densidades, ejes y niveles». Revista *Diálogos*, Edición 47, marzo 1997.

«Si te cobran un mínimo, tenés derecho a reclamar calidad y cantidad»
Entrevista a Hugo Bacci

dor simbólico de los discursos circulantes y de las prácticas sociales.

El comedor nació como un paliativo de las necesidades básicas del estudiantado. Uno de los sentidos constitutivos del comedor de 1936 fue la necesidad económica y los escasos recursos con los que contaban los estudiantes. Para la década del sesenta este lugar había llegado a un nivel de excelencia reconocido por los que participaban de él tanto por la calidad de los alimentos, por las instalaciones limpias y adecuadas, como por la organización eficaz. Los estudiantes almorzaban y cenaban de lunes a sábado abonando un ticket de valor muy bajo y accesible.

Es importante conocer la excelencia del servicio que el comedor ofrecía, pero el análisis sería insuficiente si se dejara de lado aquellas voces que más allá de la comida y de las instalaciones lo definían como un centro de educación.

Aquellas voces de los protagonistas, comensales y trabajadores, se expresaron a través de la memoria y del recuerdo recuperando ciertos aspectos y anécdotas de comedor. Los recuerdos emergen como una representación de algún acontecimiento pasado, se trata a partir de éste, de evocar la información que se ha registrado en las anteriores etapas. Como afirma Galindo Cáceres «la expresión del recuerdo se manifiesta en el presente, el pasado queda configurado entre algo que la percepción es capaz de expresar en el presente. Del diálogo de ambos registros parte el trabajo productivo de la memoria».

Apelar a la memoria aportó un aspecto importante para este trabajo abriendo espacio a la emergencia de los recuerdos a través de los relatos. Las narrativas resultan cruciales para la estructuración de los significados del pasado y por lo tanto de las identidades de aquellos que fueron participantes de él. Como dice Jesús Martín Barbero «la relación de la narración con la identidad no es solo expresiva sino constitutiva: no hay identidad cultural que no sea contada».

«Hay una relación directa entre la alimentación y la capacidad de aprender» Entrevista a Hugo Bacci

La noción del CU como centro de educación parte de la indagación y el análisis de aquellos relatos que recuperan los recuerdos retomando algún aspecto del objeto de estudio.

En las narraciones de los sujetos aparece entonces, el sentido del comedor como fábrica de hacer comidas por su calidad alimenticia, de atención y de las instalaciones; y también, emerge el sentido en relación al comedor como centro de formación, debido a las discusiones políticas, partidarias e ideológicas.

Rubén Morzilli, un ex trabajador del CU recuerda «al comedor se lo llama así pero era una fábrica de comida, ahí teníamos verdulería, carnicería y pescadería». Por su parte, Hugo Bacci militante de la JP en la década del sesenta afirma: «la gran mayoría de los estudiantes concurríamos al CU. Lo importantes de él no sólo era la función que brindaba a los estudiantes, sino que era un centro de enseñanza, un centro de discusión porque de la discusión sale el aprendizaje».³⁰

El CU forma parte de la historia de cada uno de los entrevistados. Esto emerge en el diálogo, en la puesta en común. Las experiencias pasadas aparecen en el presente pero no como simples anécdotas, sino como elemento constitutivo de la historia de la subjetividad.

Es en la historia individual de cada uno, donde se hace presente la herencia, no del comedor como objeto en sí, sino de la apropiación que cada uno hizo de él. Cada sujeto lo significó de una manera, se apropió de él desde diferentes lugares.

De procesos instituidos

A partir de los relatos de los protagonistas empieza a configurarse la memoria cultural del comedor. Esto emerge a través de la palabra, del diálogo, de aquellas anécdotas que cada uno elige contar.

³⁰ Entrevista a Hugo Bacci. Estudiante de la Facultad de Veterinaria. Ingresó en 1962. Militante de la JP y comensal del Comedor Universitario.

«No era un comedor, era una fábrica de hacer comidas»
Entrevista a Rubén Morzilli

Por todo esto, es importante describir las diferentes significaciones y prácticas socioculturales que se articulan configurando al CU. Se elige describir la «fábrica de hacer comidas» en primer lugar y luego el Comedor como centro político de educación, debido a que se continúa con la lógica de Daniel De Santis (estudiante de la Facultad de Ingeniería ingresado en 1966. Dirigente del PRT-ERP y comensal del Comedor Universitario) que afirma que «para que algo sea más, tiene que ser bueno en lo que es. Como era buen comedor, permitió que sea un centro político y social».

El CU de 1 y 50 se había convertido durante las décadas del sesenta y setenta en un espacio en el que se podía hablar de todo y en el que se tenían los accesos posibilitados para hacer del mismo el lugar de encuentro y de beneficios para los estudiantes «eso era una ciudad, era un pequeño pueblo» describía el ex jefe de mantenimiento durante fines de la década del sesenta, Enrique Parente.

Era una ciudad reducida en una manzana, los años y su ubicación en La Plata eran la escenografía necesaria «tiempo y espacio son además de categorías asociadas a la prácticas sociales, categorías de pensamiento que toman forma en cada época histórica»,³¹ y que hacían del CU un lugar con un funcionamiento metódico.

Cada empleado tenía un puesto definido con un lugar específico en el cual desarrollaba su tarea, existía un clima de solidaridad laboral y compañerismo porque cada trabajador tenía asignado un rol.

«Ahí no se frizaba nada porque no dabas a tiempo»
Entrevista a Rubén Morzilli

El CU estaba dividido por secciones: verdulería, panadería, carnicería, pescadería y depósito con los alimentos no perecederos. Todas funcionaban como una verdadera «fábrica de comidas». Cada sección recibía los productos enteros,

³¹ Mariani, Eva. «Nuevas subjetividades y formación universitaria. Transformaciones en los ordenes de configuraciones de las relaciones pedagógicas». S/D.

por lo tanto cada una era la encargada de cortar, limpiar, dividir y cocinarlos. Rubén Morzilli, ex trabajador del comedor de 1 y 50, recordaba «los pescados venían enteros, se fileteaban ahí, entraba la media res y salía totalmente cortado y de eso se preparaban los bifés, milanesas, los asados.³²

Más alejados de la cocina, casi cerca de la calle 115, existía lo que se llamaba el Departamento de Ecónomos, cuyos miembros eran los encargados de diseñar los menús diarios basados en una lista dietaria. Ésta era realizada por el Departamento de Bromatología del CU, el cual revisaba todos los días la comida que iba a ser entregada en los dos turnos a los comensales. Esa lista era dada al jefe de cocina quien era encargado de ordenar las actividades del día de las distintas secciones del CU.

En esa pequeña ciudad también había un departamento llamado Menús Especiales que se encargaba de elaborar aquella comida para los alumnos que debían realizar alguna dieta por indicación médica. Allí mismo estaban los consultorios médicos, los cuales no sólo atendían las urgencias sino que cooperaba con los menús especiales. Los consultorios médicos tenían varios especialistas quienes atendían en forma gratuita a cualquier estudiante universitario, se le realizaba una ficha personal con su historia clínica y ante cualquier indicio de un malestar, se le realizaban observaciones acerca del menú que le tendría que ser asignado por el CU. La lista dietaria de los menús era confeccionada cumpliendo con la variedad de alimentación que necesita cualquier persona.

Los alimentos eran comprados en grandes cantidades ya que el CU reunía entre 18 y 22 mil estudiantes diarios, a cambio, se pedía un pequeño vale de alrededor de 0,50 centavos por comensal y por comida. El lugar estaba abierto de lunes a sábados y se daba de comer al mediodía y a la noche, se ofre-

«Ahí eran dos platos: postre, pan y agua por cincuenta centavos»
Entrevista a Daniel De Santis

³² Entrevista a Raúl Morzilli. Ex trabajador del Comedor Universitario durante fines de los sesenta y los setenta.

cía como entrada una sopa de verduras (este plato era fijo), luego el plato principal, que casi siempre tenía carne que era acompañado por alguna guarnición y por último el postre.

Los procesos instituyentes

«Había un socialismo no declarado en el Comedor, era impresionante»
Entrevista a Pestaña González

Además de funcionar como comedor, la socialización también se daba de otras formas, existían mesas regionales de distintas ciudades en las que estaban las noticias, propagandas o novedades de cada lugar. A ellas no sólo concurrían los estudiantes pertenecientes a cada ciudad, sino también lo hacían otros jóvenes de distintos lugares, quienes utilizaban estos centros como punto de encuentro e intercambio de información, de ideas, de proyectos.

Afuera del lugar también funcionaba el encuentro con el otro, la espera para ingresar al CU no era una pérdida de tiempo «yo llevaba mi libreta en el pantalón con los cuadros sinópticos y mientras esperaba entrar repasaba para algún examen»,³³ recordaba un estudiante de medicina de la época. El CU tenía dos colas que rodeaban todo el edificio, la primera de ellas era «la cola ciega» porque daba a un paredón que no poseía ninguna ventana y los estudiantes no veían hacia el interior del CU. La segunda, era «la cola de los sociales» la misma bordeaba todos los ventanales por los cuales se veía el interior y los estudiantes podían relacionarse fácilmente entre ellos.

«Las colas también tenían sus características sociales»
Entrevista a Daniel De Santis»

«Generalmente los extranjeros, los muchachos de Bolivia, los peruanos, los muy estudiosos iban a la cola ciega. Las colas eran parejas, eran iguales de largas, pero había todo un sector que buscaba más esta cola que iba doblando porque daba más posibilidades de hacer relaciones sociales, por ahí

³³ Entrevista a Raúl Semper. Estudiante de la Facultad de Medicina. Ingresó en 1963. Comensal del Comedor Universitario.

en la otra te podías encontrar con algunos pero todo era mas incómodo para conversar, esta cola sí, se prestaba mucho más para las relaciones sociales de todo tipo: de organizar el partido de fútbol, de vamos a estudiar hoy o hacer el trabajo práctico, vamos a mirar a las chicas, las chicas a los muchachos, no se decía gay en aquella época pero seguramente que algún muchacho miraría a otro muchacho... entonces se le decía la cola de las relaciones sociales, y estaba asumido que era así.» recordaba Daniel De Santis.³⁴

La vida estudiantil por completa pasaba por allí: el estudio, los problemas económicos, de relaciones con el par y por qué no los amores, era también el lugar para poder enamorarse y mirar a mujeres y hombres. Esto, también aparece en el recuerdo de De Santis «la que se llevaba los laureles era Tete Coustarout porque venía con fama porque había sido la reina de la manzana, entonces muy originalmente nosotros le habíamos puesto *la manzanita*, *la manzanita* ahí viene *la manzanita*. Era alta, rubia, y venía con un grupo de altas y rubias que llamaban la atención y cuando entraban éstas, todos se daban vuelta para mirarlas. A Tete la miraba todo el mundo, hombres, mujeres, los que servían la comida. Después de un montón de veces, una vez me puse a mirar el otro espectáculo, mirar lo que hacíamos el resto del mundo, y lo único que hacían era mirarla a ella, todas las cabezas estaban dirigidas a ella y a medida que avanzaba se iban moviendo, parecía un partido de tenis en cámara lenta».³⁵

«Lo más lindo era cuando venían los carnavales... era fabuloso»
Entrevista Enrique Parente

Los bailes eran el broche de oro para concretar cualquier cita, estaban abiertos a todos los jóvenes de la ciudad, muchos de los que asistían no eran estudiantes pero el comedor era el lugar para divertirse «yo iba a los bailes del comedor porque tenía que ir, porque para estar con las chicas tenía

³⁴ Estudiante de la Facultad de Física. Ingresó en 1966. Dirigente del PRT-ERP y comensal del Comedor Universitario.

³⁵ Op. Cit.

que estar en el baile, pero como era medio pata dura no me gustaba mucho, además se bailaba apretado».³⁶

El CU de los sesenta y setenta sin duda fue más que una fábrica de comida, un espacio que reunía todas las prácticas sociales que marcaban una generación que hizo historia a nivel nacional.

Los jóvenes y lo político: procesos emergentes

Los jóvenes son nativos del presente y por lo tanto, cada generación será resultante de la época en que se ha socializado, lo que implica poseer una particular configuración política en cuanto a los modos de ser, a la experiencia recogida, a la forma de percibir el mundo, de entender la memoria.

«El CU era un generador de ideas, de política de estrategias, generaba identidad»
Entrevista a Hugo Bacci

Los rasgos identitarios de cada época se resignifican en la vida cotidiana y en la cultura, y por ello los códigos culturales son diferentes, porque los mundos simbólicos poseen estructuraciones de sentidos heterogéneos. Pensar los jóvenes implica necesariamente la idea de historicidad en cuanto a lo instituido y lo instituyente, en cuanto a la relación entre la estructura y los sujetos, entre el momento objetivo de la cultura y los modos en que los sujetos la subjetivizan.

Retomando el concepto de subjetividad que propone P. Mc Laren, éste permite entender cómo los sujetos se apropian del mundo simbólico cultural que emerge de la interacción social y cómo a partir de él «los sujetos extraen sentido de sus experiencias, incluyendo sus entendimientos conscientes e inconscientes y las formas culturales disponibles a través de las cuáles esos entendimientos son constreñidos o estimulados».³⁷

³⁶ Op. Cit.

³⁷ Mc Laren, Peter S/D.

«Siempre había actividad: la gente, discusiones, los carteles»
Entrevista a Daniel De Santis

El CU durante las décadas del sesenta y setenta fue apropiado íntegramente por los jóvenes utilizándolo como vehículo para el desarrollo de la política, entendida ésta como la vertebración entre factores económicos, sociales, culturales e ideológicos. La política da forma a aquello que le da origen: la vida en comunidad. Este territorio se había convertido hacia los años '70 en un espacio en donde los jóvenes universitarios se socializaban entre sí, generando tribunas políticas en donde desarrollaban e intercambiaban sus ideas de país. Hugo Bacci, militante de la JP y estudiante de Veterinaria expone «a la salida (del CU) siempre había discusión entre dos líneas enfrentadas y en donde se armaba un núcleo alrededor que escuchaba, que tomaba partido por uno o por otro. Entonces muchos de los que comíamos en nuestras casas íbamos para participar de eso. Algunas terminaban a las trompadas; muchas empezaban adentro revolviendo platos y fuentes; o cuando había discusiones muy grandes, eran con la policía alrededor».³⁸

Para los jóvenes universitarios de esos años, la política significaba poseer un colectivo social e histórico que regía bajo la lógica de cooperación o antagonismo entre voluntades colectivas, en donde se incorporaban proyectos de acción, entrelazados por concepciones culturales e ideológicas.

El CU en el territorio platense, era un espacio privilegiado por los jóvenes en el cual se expresaba esa forma de concebir la política (nacional, continental y revolucionaria). Dentro de sus instalaciones, las distintas agrupaciones políticas exhibían diferentes carteleras en las que expresaban sus ideas principales, tal como cuenta De Santis, «algunas veces poníamos un gancho con volantes del ERP, vos lo ponías y no quedaba uno sólo en el gancho, y no quedaba uno sólo en el piso. No es que vos los repartías, la gente lo agarraba y se lo

³⁸ Entrevista a Hugo Bacci. Estudiante de la Facultad de Veterinaria. Ingresó en 1962. Militante de la JP y comensal del Comedor Universitario.

llevaba. ¡Era una encuesta eso! Había 3.000 volantes y no quedaba ni uno. La gente quería saber lo que decía la guerrilla en general». ³⁹

«Fue un centro de discusión, porque de la discusión sale el aprendizaje»
Entrevista a Hugo Bacci

Es apropiado entonces utilizar el concepto de hegemonía puesto que los procesos sociales de se articulaban con las disputas y contradicciones, con la distribución de poder que específicamente se acciona en una singularidad determinada, que en este caso es el CU.

De esta manera, la acción en un determinado tiempo y espacio desenvuelve una praxis contrahegemónica capaz de desafiar al sistema establecido, entendiendo que juegan en ese proceso tanto los consensos, como la negociación y el reconocimiento. No debe ser entendida la hegemonía como algo estructurado y determinado sino, por el contrario, se la debe reconocer como una dimensión en constante cambio ya que hay fuerzas que resisten en un sentido cultural y político.

El CU se había convertido en un territorio cargado de expectativas políticas, de transformación para los jóvenes universitarios de la época. Este reconocimiento hacía que la lucha material y simbólica por su apropiación fuese cotidiana. En diversas oportunidades, los universitarios se enfrentaron con la policía en las inmediaciones del comedor: «en general los que salíamos corriendo éramos nosotros; pero recuerdo una oportunidad en particular que nosotros corrimos a los canas. Se fueron pero al rato caen más, con refuerzos, con los carros. Se armó una batalla que duró desde el mediodía hasta la noche. Nosotros, le terminamos tirando molotov que hacíamos en la facultad de química». ⁴⁰

«Había una transmisión de cultura de historias y convivencias: eso lo generaba el CU»
Entrevista a Hugo Bacci

El CU entonces, como espacio social, debe ser considerado territorio formativo material y simbólico, ya que allí se construye una forma particular del saber social, del modo de relación con el otro, en tanto sujeto y colectivo. En tanto te-

³⁹ Entrevista a Daniel De Santis. Estudiante de la Facultad de Física. Ingresó en 1966. Dirigente del PRT-ERP y comensal del Comedor Universitario.

⁴⁰ Op. Cit.

ritorio formativo permite el enriquecimiento personal, y a través de él, posibilita la transformación.

De las prácticas articulatorias a la clausura

La hegemonía se entiende como una compleja relación de las fuerzas políticas, sociales y culturales en la que siempre se instalan distintos patrones culturales y políticos que luchan entre la imposición y la resistencia dentro de una sociedad, la cual supone una negociación en la que se interpelan y/ o se reconocen las prácticas socioculturales. Muy lejos está su relación con el concepto de dominación la cual implica una coerción directa y vertical en la que el dominio pasa sólo por relaciones políticas, implica por un lado sujetos ordenadores y, por otro lado, sujetos actores.

«El comedor tenía eso: la discusión de todos los temas y la faz política». Entrevista a Pestaña González

Pretender una sociedad en manos del gobierno, bajo el concepto de dominación, se vio ejemplificado en las décadas del sesenta y setenta. El CU se transformó en un espacio que reunía a aquellos jóvenes que podían buscar alternativas a los distintos problemas que se tenían a nivel nacional. El CU se había convertido en un espacio físico en el cual se daba una lucha simbólica y política como campo permanente de militancia y socialización. El resto de la sociedad se iba reconociendo a través de las distintas líneas políticas a las que se invitaba a pensar una cultura distinta a la imposición vertical y dominante que pretendía el gobierno.

«Querían una universidad más chica y por lo tanto más elitista, por eso comenzaron a cerrar todas las carreras consideradas «subversivas» como por ejemplo Cine y Psicología»,⁴¹ declaraba el Ingeniero Raúl Pessacq rector normalizador de la UNLP (1983-1986) tras la vuelta a la democracia. El go-

⁴¹ Declaración estriada del artículo «La universidad de la dictadura». Pág. www.unlp.edu.ar

«La gente comenzaba a hablar y eso terminaba en una organización, en una exposición»
Entrevista a Hugo Bacci

bierno decía sentirse amenazado por el CU, que reunía diariamente a cientos de estudiantes, que concurrían a comer y a discutir sobre los distintos factores que operaban socialmente a nivel político, sindical, universitario. Era tanto un espacio de la política, se repartían de panfletos, se realizaban murales, pegados de afiches; como de lo político, de solidaridad militante realizando actos por la liberación de presos políticos, repudios a hechos autoritarios y dominantes.

Esta fuerza desde abajo comenzaba a impregnarse entre la sociedad, e inmediatamente hizo pensar a los gobiernos en borrar toda insignia que pudiera llevar a una revolución y a un cambio de país contrario al elitismo pretendido. Por eso, durante estas décadas, se buscó frenar la fuerza que iban tomando los estudiantes, tal como cuenta Oscar Guzmán, ex trabajador del CU en el período 1948-1977, uno de los episodios «cuando tiraban las vomitivas no quedaba nadie ahí. Yo creo que una de las razones porque se buscaba eso, era por ser la mayor concentración de estudiantes que había en el momento; y por facultades capaz que no daban resultado»,⁴² esto, demostraba que el gobierno tenía miedo al papel que iban tomando los estudiantes en la sociedad el cual era cada vez mayor, «no es posible un desde arriba sin un desde abajo». ⁴³ Las pequeñas luchas son focos importantes de transformación social e inciden en las formaciones de nuevas identidades y sujetos sociales. Por eso el gobierno comenzó a atender de diferentes maneras contra los centros productores de sentidos, éstos sujetos transformadores tomaban fuerza y seguían manteniéndose en pie.

«El Comedor era un foco de atracción»
Entrevista a Daniel De Santis

El CU estaba directamente relacionado con la UNLP y la educación. Este espacio no era un lugar para almacenar conocimientos, sino que el aprender tenía que ver con el proce-

⁴² Entrevista a Oscar Guzmán. Ex trabajador del Comedor Universitario en la década del '60 / '70.

⁴³ Martín Barbero, Jesús. «De los medios a las mediaciones». Barcelona. Guili. 1987.

so creativo del sujeto que se organiza y se autoconstruye en relación con el mundo que lo rodea. Este fue el motivo que generó que una madrugada de septiembre de 1974, se colocaran distintas bombas en lugares estratégicos dentro del CU (el de 1 y 50). La onda expansiva provocó tantos destrozos que el lugar quedó irreconocible, si bien nunca se supo quiénes fueron los autores del hecho, tampoco se investigó el caso. En los pasillos universitarios se lo atribuían a grupos paramilitares de ultra derecha «no éramos los únicos que compartíamos esa visión del CU, sino que los enemigos de la nación también la tenían, el final del comedor fue a través de un ataque de la Triple A, como si hubiera sido una persona que la ejecutan».⁴⁴

Los medios de comunicación de la época hacían una relación del atentado contra aquellas personas que estaban enfrentadas a las políticas de «liberación nacional» que llevaba a cabo el gobierno. Así declaraba el Ing. Enrique Martínez, ex decano de la Facultad de Ingeniería de la UNLP en la década del setenta una semana después de las bombas en el CU, «este hecho se inscribe en la serie de actos contrarios al proceso de reconstrucción y liberación nacional, en las mismas líneas que las maniobras (...) de agresión física y económica».⁴⁵

Este hecho marcó la importancia del CU y lo que generaba en los sujetos que asistían allí, «pusieron once bombas y explotaron siete, estaban puestas en lugares estratégicos, explotaron a las dos de la mañana. El pretexto era que como había tantas ideas políticas cruzadas parecía un comité político ¿porque qué pasaba? cuando los chicos salían de cursar, el único lugar para reunirse era el CU. No había otro lugar. Era todo un medio».⁴⁶

«Las bombas fueron
contra la política, no
contra un sector de
la política».
Entrevista a Pestaña
González

⁴⁴ Entrevista a Hugo Bacci. Estudiante de la Facultad de Veterinaria. Ingresó en 1962. Militante de la JP y comensal del Comedor Universitario.

⁴⁵ Diario El Día 23/9/1973

⁴⁶ Entrevista a Raúl Morzilli. Ex trabajador del Comedor Universitario durante fines de los '60 y los '70.

Tratar de imponer un nuevo orden queriendo retroceder a los viejos conceptos modernos se basaba en hacer desaparecer y/o aparecer otros espacios. Z. Bauman en un estudio sobre las sociedades del siglo XX en América Latina dice «se trata mas bien de que nada en un lugar siga siendo lo mismo durante mucho tiempo y nada permanezca lo bastante como para adaptarse plenamente a ello, familiarizarse y convertirlo en el envoltorio acogedor, seguro y confortable que las identidades de las comunidades han buscado y esperado encontrar».⁴⁷

«Para ciertos sectores no les era grato que la juventud se politizara. Entonces debía cortarse». Entrevista Pestaña González

Las bombas marcaron y sellaron la idea de que para el gobierno el CU no debía existir más y se debían borrar de la faz de la tierra todos los sentidos que se producían allí, «luego de eso día a día se iban llevando todo, y el comedor se iba quedando vacío»,⁴⁸ recordaba Enrique Parente, jefe de mantenimiento del CU. También afirmaba que desde la UNLP no se quería más ese lugar «esto es un centro de perdición»,⁴⁹ le decía Guillermo Gallo, Rector de la UNLP entre los años 1976 y 1983 quien fuera colaborador expreso y conciente de la dictadura militar. El CU después de las bombas cambió: el espacio para socializarse y militar estuvo sujeto a la clandestinidad durante casi un año. La popularidad del CU se iba desvaneciendo, hasta que en el año 1977 se dictó el cierre definitivo. Ya no en un gobierno democrático sino militar, quien destruyó el territorio material y simbólico que durante los años sesenta y principios de los setenta representó uno de los espacios productores de sentidos de los estudiantes universitarios de La Plata, «habría que rendirle un homenaje (al CU) como a un desaparecido más».⁵⁰

⁴⁷ Bauman, Zigmund, *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires, 2003.

⁴⁸ Entrevista a Enrique Parente. Jefe de mantenimiento en el Comedor Universitario fines del sesenta.

⁴⁹ Op Cit.

⁵⁰ Entrevista a Hugo Bacci. Estudiante de la Facultad de Veterinaria. Ingresó en 1962. Militante de la JP y comensal del Comedor Universitario.

Acabar con un espacio de lucha era uno de los sentidos de querer terminar con una generación entera, transformadora de la cultura y con una visión de país que no se sujetaba sólo a políticas universitarias, sino también a discusiones nacionales.

La Plata viernes 20 de septiembre de 1974

Quiera Dios Darnos Fortaleza...

Más de diez bombas explotaron ayer a la madrugada en la dependencia más prestigiosa y populosa de la Casa de Altos Estudios. La institución atiende a más de 5.000 comensales por mediodía y en la que trabajaban 300 personas fue vapuleada anoche por unos malvivientes.

Algunas versiones dicen que fueron más de diez bombas diseminadas en el subsuelo. Otras aseveran que sólo un explosivo colocado cerca de la entrada del gas.

Daniel De Santis estudiante físico y dirigente de una agrupación guerrillera afirmó a nuestro medio "nosotros rompimos con muchos esquemas, con muchos moldes. Y el comedor era el lugar que teníamos para hacerlo, para organizarnos, por eso lo bombardearon. Las disputas políticas que allí se daban, eran estupendas.

Todas las agrupaciones siempre ponían carteles en el comedor".

La Plata viernes 20 de septiembre de 1974

Quiera Dios Darnos Fortaleza...

Más de diez bombas explotaron ayer a la madrugada en la dependencia más prestigiosa y populosa de la Casa de Altos Estudios. La institución que atiende a más de 5.000 comensales por mediodía y en la que trabajaban 300 personas fue vapuleada anoche por unos malvivientes.

Algunas versiones dicen que fueron más de diez bombas diseminadas en el subsuelo. Otras aseveran que sólo fue un explosivo colocado cerca de la entrada del gas.

Daniel De Santis estudiante de física y dirigente de una agrupación guerrillera afirmó a nuestro medio "nosotros rompimos con muchos esquemas, con muchos moldes. Y el comedor era el lugar que teníamos para hacerlo, para organizarnos, por eso lo bombardearon. Las disputas políticas que ahí se daban, eran estupendas.

Todas las agrupaciones siempre ponían carteles en el comedor".

En los últimos años el comedor era una delegación para el proselitismo político "actividad política había siempre, intensa. El comedor era un lugar hermoso, un generador de ideas, de política, tal era así, que algunos compañeros que asistían ni estudiantes eran. Te cruzabas con gente de otras facultades que pensaba otras cosas. Todo es parte de la cultura universitaria por eso lo quisieron destruir", afirmó De Santis.

La Universidad se encuentra investigando quiénes pusieron las bombas en el Comedor que alimenta a los jóvenes y que se lleva el 8% del presupuesto. Hoy, miles de estudiantes que pagan la comida a una sexta parte del costo, ya no podrán almorzar en la instalación desmantelada.

CAPÍTULO 6

EL NO COMEDOR Y LOS HORIZONTES DISTÓPICOS



El cierre definitivo del Comedor Universitario en 1977, fue uno de los objetivos que se habían propuesto los militares locales del último gobierno de facto con el fin de debilitar ciertos espacios sociales y dar fuerzas a otros sectores. Se rompía de esta manera con algunas tradiciones modernas, se comenzaba a generar un particular debilitamiento del carácter absoluto de los valores socialmente establecidos hasta ese entonces.

Los primeros años, luego de la clausura del comedor, fueron para los estudiantes los más terribles, la dictadura instaló la más feroz de las violencias represivas, el país sufrió la desestructuración del aparato productivo y el intento de reideologización de la sociedad a través de una perspectiva autoritaria y determinista (el intento de imposición desde el Estado de cierta concepción de vida).

Es a partir de este contexto depredatorio, en el que los militares instalaron a través del miedo, la persecución y la

tortura a nivel político, económico y cultural, que los jóvenes universitarios platenses perdieron su territorio de lucha e intercambio. El CU había logrado ser durante la década del sesenta y mitad de los setenta, un centro político/formativo.

Desde su cierre rondaba en los estudiantes el fantasma de la reapertura. Por ello, a fines investigativos, categorizaremos a los siguientes seis años que duró la dictadura militar, el *no comedor*. Si bien no estaba presente en su materialidad, continuaba teniendo un fuerte sentido como territorio simbólico y como frente cultural para los jóvenes de la época.

El *no comedor*, engendró nuevas formas de apropiación de los espacios por parte de los jóvenes. Los territorios simbólicos en donde expresar sus miedos, rencores y satisfacciones fueron cambiando ineludiblemente. Estos cambios en las prácticas, se originaron con la crisis de los Estado-Nación, en donde la dictadura puntualizó el quiebre de la dimensión cultural y por lo tanto, el quiebre de los comportamientos políticos, económicos y sociales existentes.

El miedo y la represión instalada durante la dictadura militar, la corruptibilidad política de la democracia alfonsinista y, la década del noventa con un marcado posicionamiento político/económico neoliberal, profundizaron la crisis de los Estado Nación. A. Appadurai señala que el Estado basa su legitimidad «en la intensidad de su presencia significativa en la masa de territorio continuo contenido dentro de determinadas fronteras. Funciona patrullando dichas fronteras, produciendo su gente, construyendo sus ciudadanos, definiendo sus ciudades, sus capitales, sus momentos, sus aguas y sus suelos y construyendo también sus locales para la memoria y la conmemoración».⁵¹

La imposición del comedor como no comedor fue uno de los silencios que se eligió contar desde la dictadura. Se quiso

⁵¹ Appadurai, Arjun. «Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización» Cáp. 8.

dar como desaparecido al territorio que concentraba las tradiciones revolucionarias y se intentó volcar hacia un consenso de hegemonía de las clases privilegiadas. Sin embargo, retomando a A. Argumedo, se pudo continuar con la resistencia cultural, ya que se pudieron rearmar «nuevas propuestas de corte nacional- popular, constituidas tal vez alrededor de otras identidades y otros proyectos políticos que reconocen sus raíces en las experiencias históricas precedentes».⁵²

La crisis instalada a partir de la dictadura militar y acentuada durante el menemismo, hizo que la educación, la cultura, la política, la economía y la vida cotidiana estuviesen liberadas al mercado. La mercantilización de las prácticas socioculturales otorgó nuevos sentidos a los espacios simbólicos nacientes, a los sujetos sociales, a los procesos y a los discursos.

Todos estos cambios -algunos realizados bajo medidas dictatoriales y otros de saneamiento una vez regresada la democracia-, generaron una nueva matriz lingüística. Se pasó del campo de la totalidad discursiva a la multiplicidad de relatos, aunque la lógica de la identidad siguió siendo la misma.

Es en este contexto, donde adquiere relevancia la pregunta por las formas en que se organizan los jóvenes, por sus maneras de entender y ubicarse en el mundo, por los diversos modos en los que se asumen como sujetos. En esta nueva matriz lingüística, el término pierde su carácter absoluto, generando así su debilitamiento «esta nueva modulación del plano discursivo abre una vasta proliferación de juegos del lenguaje en que es posible enmarcarse».⁵³ Así, «emergen agrupamientos sociales, creativas formas de lazo social, prácticas alternativas a la institucionalidad moderna, y formas de gestión que escapan al ejercicio de política tradicional».⁵⁴ No

⁵² Argumedo, Alcira. *Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones de pensamiento nacional. Cap. 1, pp. 65.

⁵³ Laclau, Ernesto. *Politics and the limits of modernity*. S/D.

⁵⁴ Alfonso, A. y Catino, M. «Reterritorializaciones emergentes. Comunicación, identidad en fabricas recuperadas autogestionadas argentinas». S/D.

«El CU era un anhelo de siempre de la comunidad universitaria». Entrevista a Patricio Lorente

obstante, esta amplitud de territorios constructores de identidad y sentido social, no apartó a los jóvenes universitarios platenses del reclamo por el CU, por aquel centro político/formativo.

El sueño de volver a tener el viejo comedor nunca se des hizo. Tanto los estudiantes contemporáneos, como aquellos jóvenes de las décadas del sesenta y setenta y desde la Universidad misma; intentaron tomar sobre sí la reapertura del CU. «Había una nostalgia, un mandato histórico, una noción de falta; había algo que faltaba en la Universidad, y que era compartido por el conjunto de la comunidad universitaria. Había como una deuda de la Universidad consigo misma con respecto al CU»⁵⁵ contaba Patricio Lorente quien fuera uno de los ejecutores de la reapertura.

Durante los años del no comedor, el CU siguió siendo productor simbólico. Esos no fueron años estancados, significaron el momento de superar el dolor, rearmar la lucha y entrar al campo de batalla, aunque no sea la misma de los años sesenta y setenta, está cargada de sentidos para una nueva generación: la actual.

El CU... ¿Nuevas utopías?

En las páginas anteriores se dejó en claro que el comedor de los sesenta y setenta más allá de brindar un excelente servicio al estudiantado funcionó como un centro formativo/político.

Abordar el comedor actual implica la tarea de analizarlo en su complejidad,⁵⁶ reconociendo las marcas que dejaron

⁵⁵ Entrevista a Patricio Lorente. Prosecretario de Bienestar Estudiantil de la UNLP 2003-2006

⁵⁶ Esta idea retoma lo trabajado por Hugo Zemelman sobre la historicidad, que ya fue referido en oportunidades anteriores.

«Es importante el encuentro en el Comedor Universitario por parte de los estudiantes». Entrevista a Laura Farina

los diferentes momentos por los que pasó el comedor universitario.

¿Es el actual comedor un centro formativo/político? La pregunta de análisis es una marca que dejó la experiencia de los sesenta y setenta. Quizás sin la presencia de aquel comedor sería impensado este interrogante.

Retomando lo que plantea A. Lizárraga Bernal «toda relación para el humano es formativa y toda práctica por ser relación forma y conforma». ⁵⁷ Si el comedor actual es un ámbito donde se dan diferentes prácticas, se puede afirmar que es un espacio donde el sujeto se forma y conforma, por lo tanto es un centro formativo. La formación es un proceso de constitución del sujeto que implica la reflexión, el intercambio, la interacción entre los sujetos, el diálogo de quienes tienen inquietudes comunes.

Es necesario centrar la atención en el individuo y de esta manera habilitarlo para que sea sujeto de su propia formación y para «*aprender a revelar los modos específicos en que se subjetiva el poder*». ⁵⁸ Retomando a P. Mc Laren «*el concepto de subjetividad permite entender cómo los sujetos se apropian del mundo simbólico cultural que emerge en el proceso de interacción social*». ⁵⁹

En el comedor actual, entendido como territorio subjetivo, los sujetos luchan por la apropiación del universo simbólico. Por lo tanto este espacio debe ser entendido como la vertebración entre factores económicos, sociales, culturales e ideológicos como parte de la vida en comunidad.

El comedor actual es concebido como un centro no sólo formativo sino también político. Es allí donde se dan diver-

⁵⁷ Lizárraga Bernal, Alfonso, «Formación humana y construcción social. Una visión desde la epistemología crítica», en: *Revista de tecnología educativa*. Volúmen XIII. N°2. Santiago, Chile, 1998.

⁵⁸ Op. Cit.

⁵⁹ Mc Laren, Meter y Giroux, Henry. «Desde los márgenes: geografía de la identidad, la pedagogía y el poder». S/D. Pp. 60.

esos procesos de identificación y producción social de sentido. En dichos procesos el sujeto se construye a sí mismo, se forma y construye su lugar en el mundo, se posiciona políticamente frente a los otros.

Nuevas dimensiones de las prácticas de apropiación

Lo dicho, marca una continuidad respecto de la idea de que el comedor actual es un centro formativo/político como lo fue el comedor marcado anteriormente. Pero a la vez da cuenta de una ruptura. Este quiebre tiene que ver con la concepción de la política.

«Se han vivido décadas de enorme desprestigio en materia de política. La más sencilla es decir a los pibes no le importa». Entrevista a Pestaña González

Entre los jóvenes de hoy, las utopías revolucionarias de los setenta, la frustración de los ochenta y el descreimiento de los noventa, provocaron que el ejercicio político no tuviera que ver con el dar la vida por la causa o el partido. La crisis de representación de ciertas instituciones modernas (la escuela, los partidos políticos, los sindicatos) ha contribuido a la emergencia de formas culturales que se manifiestan en prácticas alternativas.

Hoy los graffitis urbanos, la búsqueda de alternativas, las murgas, las bandas de rock, las fábricas recuperadas, son prácticas que deben ser leídas como formas de lo político. Estas deben ser entendidas como tales aunque escapen a las formas tradicionales de concebir el ejercicio de la política y a sus escenarios.

«Las condiciones de estudio y de vida de los estudiantes no son las mismas». Entrevista a Patricio Lorente

En los sesenta y setenta el escenario indiscutible donde se ejercía la política universitaria era el comedor. El mapa cambió. Hoy el comedor es un espacio de interacción social pero no es el único. Las prácticas políticas se diseminaron y por lo tanto existen múltiples escenarios. Escenarios que son leídos más allá de los límites físicos, ya que la política es entendida

como el espacio de cohesión y organización interna de factores económicos, sociales, culturales e ideológicos.

Hoy la política no es considerada una categoría rígida, un sistema estable de normas para los jóvenes. Es un conjunto de creencias variables, una mezcla de formas y estilos de vida. Es una categoría construida, y pensarla desde esta lógica aporta la idea que «las categorías no son neutras, ni aluden a esencias; son productivas, hacen cosas, dan cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y, con ello, a ciertos actores sociales. Las categorías, como sistema de clasificación, son también y, fundamentalmente, productos de acuerdo social y productoras del mundo».⁶⁰

Hoy entre los jóvenes se percibe ese acuerdo que remarca la primacía de lo cultural como práctica política ya que ellos se implican y participan desde lugares tanto intelectuales como emocionales, que involucran una lucha por el sentido en su vida cotidiana.

Las crisis de la sociedad contemporánea que determina el carácter de la época, se viven y resignifican en el nivel de vida cotidiana y en el de la cultura, que son lugares donde se constituyen las identificaciones. En este marco emergen agrupamientos sociales, otras formas de lazo social, prácticas alternativas a la institucionalidad moderna y formas de gestión que escapan al ejercicio político tradicional.

En la actualidad se va a dando paulatinamente la recuperación simbólica del espacio y los jóvenes concurriendo al comedor, resignifican memorias de lucha y proyectos de los años anteriores. Este es un enfoque sociocultural, y como tal implica «historicidad, es decir miradas a largo plazo y, necesariamente una problematización que atienda lo instituyente, lo instituido y el movimiento».⁶¹

«No pierdo las esperanzas de que alguna vez pueda llegar a ser un lugar de socialización».
Entrevista a Laura Farina

⁶⁰ Reguillo Cruz, Rossana. «Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto». S/D. Pág. 29.

⁶¹ Op. Cit. Pág. 16.

«Creo que la juventud está viviendo otro momento». Entrevista a Luciana Haye

Los jóvenes universitarios como todo sujeto social, se constituyen en diferentes prácticas socioculturales que se generan a través de distintos polos de identidad. Las diversas modalidades de temas y categorías definen el carácter de época resignificándolo en la vida cotidiana que es donde se construyen las identidades.

Los jóvenes universitarios hoy no son los mismos de hace tres décadas atrás. La crisis depredatoria que instauró la última dictadura militar y se acentuó en la década neoliberal de los noventa, instituyó en los jóvenes modelos de país, visiones de mundo y de sujeto social distinto a los instituidos en las décadas donde una revolución sociopolítica era posible. Sus luchas son distintas, sus objetivos y espacios también lo son.

El CU no es el mismo, ¿qué apropiación hacen hoy los jóvenes? ¿Qué marcas son posibles identificar en el comedor actual de aquel comedor universitario combativo de las décadas del sesenta y setenta y del primer comedor platense? ¿Qué identidades colectivas perduran en él?

Las marcas reconocibles en los discursos de los sujetos que vivieron los tres momentos seleccionados para el análisis, dan cuenta de una identidad cualitativa propia de cada época que se manifiesta en los procesos de interacción y comunicación social.

De esta manera, es posible agrupar el reconocimiento social que los entrevistados tenían con el comedor en tres grandes grupos, ya que cada uno parte de un contexto político/cultural distinto. Es así que se puede leer en primer término al comedor universitario de 1936, al de los años sesenta y setenta y al comedor actual —el de la reapertura—.

La internalización subjetiva de las identidades marcó el tipo de relación que las subjetividades tenían con el Comedor Universitario. Es decir, estas identidades emergían en cuanto se confrontaban con otras en el proceso de interacción social marcando así similitudes y contradicciones.

La narrativa biográfica y la pertenencia social que los sujetos tenían con el comedor universitario de 1936, del sesenta y setenta y de la reapertura, no son elementos estancos ni divisibles, cada uno carga con la impronta del otro, pudiéndose reconocerse entonces la complejidad del fenómeno. Esto permitió abordarlo desde una totalidad, desde sus continuidades, sus rupturas, sus contradicciones y sus voces silenciadas.

Las representaciones sociales sirven como marco de interpretación de la realidad y como guía de comportamiento para los sujetos. Compartir las representaciones sociales implica compartir un capital simbólico y una orientación colectiva a la acción. Esto, hace que las identidades continúen en el cambio dotadas ya de un valor subjetivo que los sujetos le otorgan en el proceso de interacción social y que ahora evocan a través de las narrativas que surgen de la memoria.

«La relación de la narración con la identidad no es sólo expresiva sino constitutiva: no hay identidad cultural que no sea contada».⁶² Las narrativas de cada sujeto social construyen sentidos que contribuyen al mantenimiento de las identidades tanto individuales como colectivas.

Es de esta manera que los miembros de la FULP pregonaban en sus discursos durante los años de lucha previos a la reapertura del Comedor Universitario, un ticket para los alumnos de \$1 por porción de comida. Esta condición innegociable encontraba su marca fuerte dentro de la historicidad del comedor de la UNLP en los años sesenta y setenta donde cada plato de comida se expendía a un valor similar.

Esta marca subjetiva configuró el centro de la lucha de los estudiantes por la reapertura del comedor luego de haber permanecido cerrado por más de veinte años. Y esta marca encuentra su anclaje en aquellos años gracias a las narrativas que son el medio por el cual emergen las memorias. Narrati-

«Este servicio tiene un costo subsidiado de \$1 por comida». 27/05/05 Diario *Hoy*

⁶² Martín Barbero, Jesús. «Dislocaciones del tiempo y nuevas topografías de la memoria». S/D.

vas que se manifiestan en el presente a partir de una percepción subjetiva del pasado que es traída y expresada nuevamente en el ahora.

Es debido a que estas ventanas a la historia son subjetivas, que se explica el fuerte simbolismo que trae aparejado la comida al valor de una moneda, por sobre otros acontecimientos o hechos.

A las experiencias vividas le damos el sentido desde el lenguaje, desde el relato que delimita el tipo de acción social en la que decidimos comprometernos como resultado de la interpretación de nuestras experiencias.

Las experiencias vividas adquieren un aura particular, crean identidad con quienes han compartido esas experiencias y se diferencian respecto de otras generaciones. Las identidades conllevan un repertorio cultural interiorizado subjetivamente a través de los cuales los sujetos sociales demarcan simbólicamente sus fronteras, desarrollan un sentimiento de pertenencia y se distinguen de otros sujetos sociales, todo ellos en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. La validez o la identidad de una determinada práctica sociocultural sólo es posible definirla en ese contexto social en particular.

Los nuevos territorios simbólicos

«Una de las reivindicaciones estudiantiles es pónganos un comedor cerca».

Entrevista a Patricio Lorente

El territorio no debe ser pensado como un espacio ligado al medio físico, como fue referido anteriormente, sino que debe ser considerado como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados. Este concepto es de suma importancia para lograr comprender cómo, desde esta perspectiva, no resulta necesario que el Comedor Universitario cuente con una sola sede, ya que dicho territorio posee marcas que escapan a una relación directa con el espacio físi-

«Que el Comedor Universitario no esté unificado en un solo lugar me permite practicidad».
Entrevista a Luciana Haye

co, sino que las mismas se hacen visibles en los diferentes planos simbólicos que atraviesan el comedor.

Como vimos anteriormente, el CU estuvo ubicado en diferentes puntos geográficos de la ciudad, pero no por esta razón perdió sus marcas simbólicas. Tanto en sus inicios como en las décadas de 1960 y 1970, así como en la actualidad; el comedor no fue nombrado de formas diferentes, por el contrario la apropiación del espacio que los jóvenes hicieron de él, hace que siempre se hable de *El Comedor* y no de *el Comedor de...* o de *los comedores*. Éste representa un simbolismo en diferentes materialidades.

Esta idea sobre el territorio es desarrollada en profundidad por R. Ortiz quien reconoce en el mismo tres dimensiones, aquella relacionada con el aspecto local, cercano a la comunidad que rodea al sujeto; lo relacionado con un ser nacional, una idea de nación compartida; y por último el plano global, dimensión en la cual es importante destacar los conceptos de desterritorialización y re-territorialización. Local, nacional y global se entrelazan determinando el cuadro social en su conjunto.

Es importante detenerse en la dimensión relacionada con los aspectos globales para explicar que ninguna ciudad, y por consiguiente ningún territorio, puede ser comprendido dentro de sus límites geográficos. Néstor García Canclini profundiza sobre estos aspectos y define el proceso de desterritorialización como «la pérdida de la relación natural de la cultura con territorios geográficos y sociales», y la re-territorialización como «ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales; de las viejas y las nuevas producciones simbólicas».⁶³ A partir de la idea de territorialidades desvinculadas del medio físico es que debe definirse la mundialización de la cultura y del espacio como transversalidad.

⁶³ García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas, poderes obliquos*.

«Retiro la comida y me la llevo a mi casa, eso me permite ahorrar tiempo entre las cursadas».
Entrevista a Luciana Haya

Es por esta razón que pueden observarse algunos cambios precisos en los modos de vida de los jóvenes. El cambio que sufrió la dimensión del tiempo fue uno de los factores de mayor influencia sobre la juventud. S. Duschatzky, explica que «vivimos en un tiempo maníaco, el de una carrera desenfrenada y compulsiva hacia delante; la precipitación comprime la experiencia del presente de tal modo que el sujeto no tiene nada para decir, ya que todo es proclive al olvido».⁶⁴ Ya no se disfruta del *tiempo*, ni se *comparte* entre amigos, sino que hoy circula entre los jóvenes la noción de «perder» el tiempo.

La pérdida del tiempo es lo que los lleva a vivir de una manera acelerada, es la que los hace realizar todas las actividades posibles en 24 horas ocupando hasta el último minuto, condición de época que marca a los jóvenes universitarios y su relación con el CU.

En la década del noventa la cultura del fast-food se insertó en la población para solucionar los problemas alimenticios en espacios de tiempo que permitieran a los sujetos continuar con su ritmo de vida habitual. Sin embargo, después de la devaluación de la moneda nacional muchos jóvenes universitarios necesitaron de nuevas soluciones para dicho problema, y después de sucesivos reclamos lograron la reapertura del comedor, pero con ciertas características que no se amoldan a los tiempos actuales.

En la actualidad las largas colas para retirar la comida o los turnos para comer en el comedor y la anticipación de una semana para retirar los tickets, son factores que se tornan fundamentales para que un gran número de jóvenes logre organizar sus horarios para acercarse al comedor.

Desde la Secretaría de Bienestar Estudiantil, Patricio Lorente explica que ésto se debe a las diferencias culturales que existe con la cultura de los sesenta y setenta: antes se «tenía

⁶⁴Duschatzky, Silvia. «La escuela entre tiempos». S/D. Pp. 95.

un mandato familiar muy fuerte. El viejo le decía yo me estoy sacrificando por vos pero vos lo único que haces es estudiar, no te distraes ni dos minutos buscando trabajo. Mi viejo tenía todo el tiempo libre para ir y hacer una cola, porque ahora los chicos se quejan de la cola, pregúntele a cualquier viejo como eran las colas: todos los días colas de una hora y media para poder entrar. Y si le quedaba a 30 cuadras de la pensión se iba caminando con el libro mientras tanto hacían la cola con los libros. Hoy es muy distinto: primero hoy, hay mucha más relación entre trabajo y estudio y vos no tenés tiempo. Hay muchas facultades que se organizan muy bien en bandas horarias y muchísimas no y si tenés muchas actividades estás al horno, no podés perder 30 minutos de ida y 30 minutos de vuelta para ir al CU, es una cultura totalmente distinta».⁶⁵

Es en este proceso de re-territorialización, de cambios en lo subjetivo y en lo político, en donde se encuentran inmersos los jóvenes que acceden a las instalaciones del CU; los hábitos de vida se transforman constantemente con la circulación de las diversas mercancías culturales, apuntando a dar visibilidad a nuevas o viejas utopías.

⁶⁵ Entrevista a Patricio Lorente. Prosecretario de Bienestar Estudiantil de la UNLP 2003-2006.

La recuperación de las viejas prácticas

El Comedor Universitario de la UNLP que reabrió sus puertas el año pasado sigue siendo un lugar de encuentro para los estudiantes.

INTERÉS GENERAL

Martes 18 de octubre de 2005

La recuperación de las viejas prácticas

El Comedor Universitario de la UNLP que reabrió sus puertas el año pasado, sigue siendo un lugar de encuentro para los estudiantes.

Hoy se cumple un año de la apertura del Comedor Universitario después de haber permanecido cerrado por casi treinta años. Desde su reapertura, provee a los estudiantes universitarios un menú diario que puede ser ingerido en las distintas sedes o bien ser retirado desde allí, en viandas.

"Yo asisto al Comedor, casi todos los días, retiro la comida y me la llevo a mi casa, eso me permite ahorrar tiempo entre las cursadas. Además voy a la sede que está a tres cuadras de la facultad. El hecho de que el Comedor Universitario no esté unificado en un sólo lugar me permite practicidad, en tanto tiempo y movilidad" relata Luciana Haye, estudiante de la carrera de Psicología.

El Comedor Universitario fue un triunfo en la lucha por el precio de la comida y su calidad, pero principalmente por lograr su reapertura. "personalmente, participé desde mi agrupación política en las marchas por la reapertura. Yo venía alimentada por el fervor que había sido el Comedor en la época en la que estudiaron mis viejos, ese según ellos, era un lugar muy especial en la vida del universitario y yo tenía ganas de ser participe de eso, de lo que había sido" afirma Laura Farina, estudiante de la carrera de Periodismo.

Sólo un pequeño porcentaje del total de los estudiantes concurren al Comedor Universitario. Según estadísticas de la Prosecretaría de Bienestar Estudiantil, los alumnos de la Facultad de Humanidades son los que más hacen uso del servicio del comedor; y es menor el porcentaje de los alumnos que utilizan las instalaciones para comer, la mayoría de los universitarios retiran la vianda.

Algunos estudiantes resaltan la importancia del Comedor Universitario como ayuda económica pero también como lugar de encuentro, "ir al comedor y que el mismo exista, implica una forma de reconocer que a los estudiantes no les alcanza la plata para solventarse, pero a su vez sirve como espacio de encuentro, creo que anhelábamos el comedor de mis viejos, pero aunque no lo sea, creo que es importante el encuentro de los estudiantes" remarcó Farina.

El nuevo Comedor Universitario, luego de tres décadas ausentes, sigue siendo un lugar de reunión, quizás sectorizados - debido a la descentralización de sus sedes-, sin embargo representa el único órgano universitario que ayuda a los estudiantes a ahorrar en materia de alimentación. ■

CAPÍTULO 7

A MODO DE CIERRE



El recorrido realizado a través de este trabajo intentó afirmar con veracidad las respuestas a los interrogantes planteados al inicio de la misma. Con ello se procuró dar visibilidad a aquellas dimensiones que desde la vida cotidiana articulan y significan los sujetos, las historias y las instituciones.

Es en este sentido, que nos pareció importante recuperar ciertas dimensiones teóricas que hicieron un aporte fundamental a la investigación puesto que la atravesaron en su totalidad; lo que permitió darle densidad para poder establecer así las continuidades y rupturas en los sentidos sociales del Comedor Universitario dentro de su propia historicidad.

Lo que se expuso en las páginas anteriores fue una mirada comunicacional particular, un análisis propio y original basado en conceptos teóricos, metodológicos y técnicos. La elección de las dimensiones prácticas y teóricas no fue inocente. Son las que han marcado desde qué matriz teórica-política se ha interpretado, descrito e interrogado al objeto.

Esto permite entender por un lado, que el objeto de estudio puede ser mirado desde diferentes lugares, es decir, analizado a partir de otra matriz conceptual. El Comedor es considerado territorio simbólico donde continuamente emergen interrogantes. Por lo tanto, las investigaciones sobre este tema no se agotan y los caminos para abordarlo resultan múltiples.

Por otro lado, la selección del marco teórico, la delimitación de los métodos y técnicas de trabajo, y la definición de los objetivos, muestra un modo particular de proceder. Con estas mismas premisas de investigación, se pueden abordar otros objetos o espacios donde sea posible identificar la articulación de dimensiones culturales y prácticas sociales.

Frentes Culturales

Según lo analizado en la presente libro, el comedor universitario puede ser considerado en su historicidad, como un Frente Cultural, ya que estos son fronteras de contacto ideológico entre las concepciones y prácticas culturales de distintos grupos y clases construidas que coexisten en una misma sociedad. Así mismo, es en éstos en donde se abordan diferentes problemáticas como la construcción social de sentido, la constitución de la hegemonía, la lucha por la legitimación y la vida cotidiana. Como hemos visto anteriormente estas problemáticas se desarrollaron en los diferentes comedores universitarios de la ciudad.

«Ahí estaban todos los estudiantes, los representantes de todas las líneas políticas». Entrevista a Hugo Bacci

La disputa por la hegemonía y la constitución de la legitimidad, fueron dos factores de importante presencia dentro del CU. Esta categoría, nos recuerda que la hegemonía nos permite entender la capacidad de un grupo para convertir su cultura, la cual define e interpreta al mundo, como punto de referencia y valoración respecto de las otras.

A su vez, es a través de la cultura que los sujetos logran organizar sus experiencias. Con ella ordenan el presente a partir del lugar que ocupan en la red de relaciones sociales y es a través de la misma que los sujetos le otorgan sentido a sus acciones. Las configuraciones culturales transclasistas que se desarrollan en el CU establecen hegemonía social y legitimación cultural en la vida cotidiana.

Tanto en el comedor de 1936, en el del sesenta y setenta, como en el comedor actual, los estudiantes se apropiaron de dicho territorio, produjeron una disputa hegemónica por la legitimación de sus ideas, construyeron identidades, como a su vez, compartieron con el resto de los estudiantes las experiencias de su vida cotidiana.

El comedor como Territorio

A su vez el CU también ha sido analizado como un territorio simbólico atravesado por diversos procesos sociales. Desde su creación el CU representó para un gran número de estudiantes universitarios un espacio de encuentro, socialización y lucha.

La apropiación que los jóvenes hicieron de este territorio simbólico, provocó en varias oportunidades que las instalaciones del mismo no resultaran suficientes. Como vimos anteriormente, esto originó la mudanza de las instalaciones.

Dichas mudanzas, lejos estuvieron de cambiar el sentido simbólico que tiene el CU para los jóvenes. Esto se debe a que los estudiantes no se apropian del Comedor como espacio sino como territorio simbólico que trae impregnadas las marcas de su historicidad. Es en él en donde cobran importancia los diversos procesos sociales.

Es justamente la apropiación que los universitarios hacen del comedor lo que nos permite considerarlo en la actualidad

Territorio
simbólico que
trae impregnadas
las marcas de su
historicidad

como un territorio simbólico, ya que a pesar de su descentralización, persiste la noción de un comedor ubicado en diferentes espacios materiales.

Es importante también el cambio que sufrió la percepción del tiempo al leer la historicidad del CU. En la misma, pueden reconocerse cómo se pasa de vivir en un tiempo previsible y organizado, a una concepción maníaca en la cual los jóvenes corren una carrera desenfrenada hacia el futuro.

Dicho cambio en la noción del tiempo está fuertemente relacionado con el cambio en el contrato social provocado por el paso de la modernidad a la posmodernidad. Este puede leerse al ver cómo los jóvenes del sesenta y setenta lo materializaban. Raúl Semper lo refleja en sus palabras al contar que «¡había que hacer cola! Todos estábamos organizados, los que estábamos acostumbrados. Yo tenía una libretita que la llevaba en el bolsillo del vaquero, donde tenía los resúmenes que me hacía con los cuadros sinópticos de la materia que estaba preparando, yo ya sabía que ahí tenía una hora para repasar la materia».⁶⁶

«Cerca de la facultad es una facilidad para que el tipo se aparte de su actividad académica».
Entrevista a Patricio Lorente

Hoy en día esa concepción del tiempo se transformó y ya no se materializa el tiempo de igual manera. Patricio Lorente, Prosecretario de Bienestar Estudiantil, explica dicho cambio: «las condiciones de estudio y de vida de los estudiantes no es la misma ahora que hace treinta años. Hoy se hace se mucho mas difícil trasladarse a distancias considerables para ir a almorzar. Ya no hay bloques de cursada. Es muy habitual que los estudiantes trabajen y estudien a la vez, por lo que tienen los horarios mucho más comprometidos. Hace 30 años, aún los chicos que más dificultades económicas tenían, lo habitual era que sólo estudiaran, no era tan común compartir el trabajo con el estudio».⁶⁷

⁶⁶ Entrevista a Raúl Semper, Ex comensal, estudiante de medicina en la década del sesenta.

⁶⁷ Entrevista a Patricio Lorente, Prosecretario de Bienestar estudiantil.

Prácticas socioculturales en el comedor universitario

Se evidenciaron
diferentes
prácticas
socioculturales
propias de cada
contexto

Dentro del Comedor Universitario, en los tres momentos historeográficos delimitados para el análisis (1936, sesenta y setenta y reapertura) se evidenciaron diferentes prácticas socioculturales propias de cada contexto. Las diferencias entre ellas están puestas en el salto cualitativo consecuencia de una redefinición en el contrato social. Los jóvenes del primer comedor, utilizaban las instalaciones como una fábrica de comidas, tal como lo expresa José Silver (estudiante de Geología ingresado en 1944) «en esa época el CU daba una fruta de postre y nosotros para dejar que entren otros compañeros, nos la llevábamos [...] había una relación muy afectiva entre los comensales, jamás hubo una discusión».

Se desarrollan diversas prácticas socioculturales en donde los sujetos se forman a través de ellas

Una práctica cotidiana en el CU de las décadas de sesenta y setenta era el proselitismo político, D. De Santis, militante universitario del ERP lo ejemplifica «nosotros teníamos un compañero que no era buen militante pero era extraordinario como hablaba [...] le rogábamos un poco, aplaudíamos y él se subía a los canteros y empezaba a hablar; él solo hacía un acto. Al rato había 300 personas escuchándolo. Pero no una vez, cada vez que teníamos ganas».

Estas prácticas mencionadas, también guardan una fuerte diferencia con la de los jóvenes universitarios de hoy «yo voy a la sede que esta a tres cuadras de la facultad. Que el Comedor Universitario no esté unificado en un solo lugar me permite practicidad en tanto tiempo y movilidad, tal vez si estuviera a 15 cuadras, ni iría», afirmaba L. Haye, estudiante de Psicología ingresada a la facultad en 2004. El CU en su totalidad es un territorio en el que se desarrollan diversas prácticas socioculturales, en donde los sujetos se forman a través de ellas –cualesquiera sean– a partir del intercambio, el diálogo y la reflexión.

Los polos de identidad que las prácticas generan en cada sujeto social, estarán entonces relacionados con el grado subjetivo de apropiación del mundo simbólico cultural que cada uno haga, respecto de otros sujetos o del espacio en sí. Estas identidades permiten desarrollar un sentimiento de pertenencia, tal como lo expresa Raúl Semper, estudiante de medicina ingresado en 1963 «yo no me olvido nunca del Comedor universitario, gracias a él me recibí; si caben que me llamen nostálgico, seré un nostálgico». Este sentimiento posibilita distinguirse de otros sujetos sociales construidos históricamente en otros contextos, lo que implica una demarcación simbólica de fronteras: «yo estoy seguro que estos comedores (de la reapertura) no son mi comedor, porque se ha trabajado para eso. A lo mejor con los años se puede volver a ese comedor que yo estoy pensando», afirmó Eduardo Pestaña González, no docente de la Facultad de Ingeniería y Delegado de ATULP en el Consejo Superior entre 1966 y 1973.

El comedor universitario como forjador de identidades

Se puso en
juego la
interrelación
entre los sujetos
sociales

Luego de haber recorrido el proceso de investigación podemos afirmar que el CU es un territorio forjador de identidades, que desde su constitución puso en juego la interrelación entre los sujetos sociales: sus resultados son marcas que hoy se pueden leer en la historicidad del objeto abordado. Se puede afirmar esto porque existieron prácticas socioculturales que dieron cuenta de las relaciones y de los caracteres intersubjetivos de las identidades.

El CU es considerado un espacio forjador de identidades ya que al cobrar importancia las historias de vida de los sujetos sociales, pueden interpretarse las diferentes apropiaciones que se hacían del lugar y la resignificación que le otorgaban a nivel individual y/o colectivo.

«El CU cumplía un rol social, político y educativo extraordinario».
Entrevista a Hugo Bacci

La conformación de identidades desde que se creó el CU permite pensar en las subjetividades, concepto que destaca la contingencia de la identidad, subrayando que los sujetos se construyen a través del discurso, de la memoria, y la estructura social para mantener una línea en un universo en constante cambio.

El comedor de 1936 fue el que posibilitó la emergencia de un lugar distinto para los estudiantes universitarios que tenían su mirada puesta en la Reforma de 1918. El comedor del sesenta y setenta, a través de su experiencia, demostró no sólo la excelencia alimenticia, sino también ser un lugar de encuentro, transformándose en un centro formativo que permitía darle voz no sólo a los problemas universitarios sino a los macroprocesos, como lo eran los temas nacionales.

El comedor actual, el de la reapertura, mostró la impronta de lo que había significado el CU antes de estar más de 25 años cerrado. El CU de hoy sigue teniendo marcas en sus relatos, en los lugares de pertenencia, en los atributos identificatorios de los otros comedores. Si bien hay diferencias entre las distintas identidades, a través de estas distinguibilidades podemos ver un repertorio cultural interiorizado que fue conformado desde su creación hasta hoy.

Centro formativo político

«Se fue nutriendo de la historia verbal, todo lo que significó la generación del sesenta y setenta»
Entrevista a Hugo Bacci

El comedor universitario a lo largo de su historia ha sido un centro eminentemente político y por lo tanto formativo. La formación es un proceso que construye al sujeto y que implica la reflexión, intercambio, interacción entre los sujetos, diálogo de quienes tienen inquietudes comunes. A lo largo de su historia el comedor ha resultado ser un espacio donde se generaron prácticas, que por ser relación han formado y conformado.

Claro que la noción de lo político ha variado a lo largo del tiempo. No se pueden tomar los mismos parámetros para analizar los procesos políticos de los sesenta y setenta y la apropiación que hoy hacen los jóvenes de ellos.

Existe un debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional como lo son la escuela y el trabajo. La crisis estructural se ha profundizado y las instituciones políticas han perdido su credibilidad. Es en este contexto donde adquiere relevancia la pregunta por las formas de organización de los jóvenes, por su manera de pararse frente al mundo y por los diversos modos en que se asumen ciudadanos.

Los jóvenes han incorporado nuevas maneras de organizarse, han generado formas alternativas de actuar, de expresarse. Los graffitis urbanos, las murgas, las bandas de rock son nuevas formas de hacer política, una política no institucionalizada.

El cambio de época y por lo tanto la mutación de las formas de hacer política, hace que el análisis esté dirigido hacia aquellas prácticas que escapan a las formas tradicionales de concebir el ejercicio político y sus escenarios habituales.

En los sesenta y setenta el lugar indiscutible donde se ejercía la política universitaria era el comedor. El escenario cambió. Hoy el comedor es un espacio de interacción social pero no es el único. Las prácticas políticas se diseminaron y por lo tanto existen múltiples escenarios. Escenarios que son leídos más allá de los límites físicos, ya que la política es entendida como el espacio de cohesión y organización interna de factores económicos, sociales, culturales e ideológicos.

Este trabajo intentó dar visibilidad a estas cuestiones, a la pregunta por lo político y sus formas. Retomando a R. Reguillo «Las culturas juveniles actúan como expresión que codifica, a través de símbolos, de lenguajes diversos, la esperanza y el miedo. En su configuración, en sus estrategias, en sus formas comunicativas, en sus percepciones del mundo hay un texto social que espera ser descifrado: el de una política

«Esta cultura de los chicos es muy distinta a la de 30 años atrás». Entrevista a Patricio Lorente

Nuevas formas
de hacer política
que tienen que
ver con la
primacía de lo
cultural

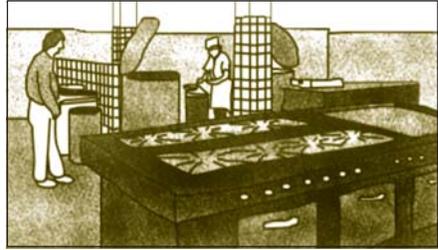
con minúscula que haga del mundo, de la localidad, del futuro y del día, un mejor lugar para vivir». ⁶⁸

No se trata de realizar un juicio de valor afirmando que todo tiempo pasado fue mejor que hoy los jóvenes no se interesan por la política. La idea de una juventud a-política se desvanece al entender que existen nuevas formas de hacer política que tienen que ver con la primacía de lo cultural, nuevos espacios de construcción de conocimiento, de maneras de ver el mundo y de decidir modos de intervenir en él.

⁶⁸ Reguillo Cruz, Rossana, *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma. Buenos Aires, 2000.

CAPÍTULO 8

BIBLIOGRAFÍA



- Actas del Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata, 1936.
- Alfonso, A., Badenes, D. y Catino M., Procesos de autogestión de fábricas: memoria, cultura y politicidad. La Plata, UNLP, 2005.
- Appadurai, Arjun, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Argumedo, Alcira, *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires, Ediciones de Pensamiento Nacional, 2001.
- Arias, Hernando, *Historias, testimonios y semblanzas de los 100 años de la UNLP*. La Plata, UNLP, 2006.
- Bauman, Zigmund, *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2003.
- Bourdieu P., Chamboredon J. y Passeron J., *El oficio del sociólogo*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1995.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia, *Análisis del Discurso y Educación*. México, IPN-DIE, 1993.
- Diario Clarín. 2003-2004.

- Diario El Argentino. 1936.
- Diario El Día. 1936- 1974-1975- 2003- 2004.
- Diario Hoy. 2003-2004.
- Diario La Nación. 2003-2004.
- Diario Página 12. 2003-2004.
- Documental Audiovisual Ceremonia. Producido por la U.N.L.P.
- Duschatzky, Silvia, *Enseñar hoy: una introducción a la educación en los tiempos de crisis*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo Veintiuno, 1999.
- García Canclini, Néstor, *Cultura y Comunicación: Entre lo global y lo local*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 1997.
- , *La comunicación desde las prácticas sociales*. México, Pensar la cultura, 1990.
- Giménez, Gilberto, «Materiales para una teoría de las identidades sociales», en: *Revista Frontera Norte* N° 18. México, 1997.
- González, Jorge, *Más (+) cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales*. México, Concultura, 1994.
- Laclau, Ernesto, *Politics and the limits of modernity*. Minneapolis, Universal Abandon, 1988.
- Lizárraga Bernal, Alfonso, «Formación humana y construcción social. Una visión desde la epistemología crítica», en *Revista de Tecnología Educativa* N° 2. Chile, 1998.
- Mariani, Eva, «Nuevas subjetividades y formación universitaria. Transformaciones en los órdenes de configuraciones de las relaciones pedagógicas», en Documento de la Cátedra de Psicología Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. La Plata, 2001.
- Martín Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, Gustavo Gili, 1987.
- Mc Laren Peter y Giroux Henry, *Desde los márgenes: geografía de la identidad, la pedagogía y el poder*. Rosario, Editorial Homo Sapiens, 1998.
- Ortiz, Renato, *Otro territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Santa Fe de Bogotá, TM Editores, 1998.
- Puiggrós, Adriana, *Universidad, proyecto generacional y el imaginario pedagógico*. Buenos Aires, Paidós, 1993.

Reguillo Cruz, Rosanna, «Ciudad y Comunicación. Densidades, ejes y niveles», en *Revista Diálogos de la Comunicación* N° 47. Lima, FELAFACS, 1997.

———, *Cuatro ensayos de comunicación y cultura para pensar en lo contemporáneo*. México, Universidad Iberoamericana, 2002.

———, Rosanna, *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Norma, 2000.

———, «Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios», en *Revista Diálogos de la Comunicación* N° 59-60. Lima, FELAFACS, 1997.

Uranga, W. y Bruno, D., «Itinerarios, razones y encrucijadas». Apunte de la cátedra Taller de Planificación. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, 2003.

www.unlp.edu.ar/historia

Zemelman, Hugo, *Conversaciones didácticas. El Conocimiento como desafío posible*. Mexico, Castellanos Editores, 1998.

1918-1998 La Reforma Universitaria. Buenos Aires, La Página S.A., 1999.

ANEXO

**FOTOS EXTRAIDAS DEL DOCUMENTAL AUDIOVISUAL
«CEREMONIA» DE LA U.N.L.P.**











COCINA / UTOPIA
**SENTIDOS Y PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES EN LA HISTORICIDAD
DEL COMEDOR UNIVERSITARIO DE LA UNLP.**

M.L. Coria | M. E. De Micheli | M. Falco | J. Pilás

Diseño: Andrea López Osornio



Editorial de la Universidad Nacional de La Plata
Calle 47 N° 380 - La Plata (1900) - Buenos Aires - Argentina
Tel/Fax: 54-221-4273992

La EDULP integra la Red de Editoriales Universitarias (REUN)

1° edición - 2008
ISBN N° 978-950-34-0479-9
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
© 2008 - EDULP
Impreso en Argentina